



PORTADA

AL SERVICIO DE LA DEMANDA URBANA. TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE Y CONFLICTOS AMBIENTALES EN EL MUNICIPIO DE SANTA BÁRBARA 1902-2018

(Contrato No.: 18-17-199-061PS: Recopilar sistematizar y analizar información sobre la situación actual e histórica de los conflictos sociales, políticos y ambientales del Departamento de Santander)

Omar Fernando Ruiz Nieto *

Supervisor: Ana María Garrido Corredor, Investigadora asistente 3 - Área de Ciencias sociales y saberes de la biodiversidad

Historiador
Universidad Nacional de Colombia
omaruiznieto@gmail.com*

Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt
Bogotá, D.C., 2018

PAGINA DE FICHA DE CATALOGACION EN LA FUENTE

Catalogación en la fuente.

Ruiz-Nieto, Omar

Al servicio de la demanda urbana. transformación del paisaje y conflictos ambientales en el municipio de santa bárbara 1902-2018 = At the service of urban demand. transformation of the landscape and environmental conflicts in the municipality of Santa Barbara 1902-2018. / Omar Ruiz-Nieto. – Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2018.

48 p.: il.; 28 x 21.5 cm.

Incluye bibliografía, tablas,

1. Historia Ambiental. – 2. Conflictos ambientales. – 3. Transformación de paisaje. – 4. Santa Bárbara. – 5. Santander. – 6. suelos. – 7. Estudio de caso. I. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt II. Considerations for the development of an information policy in relation to the Final Technical Report.

Catalogación en la fuente – Biblioteca Instituto Humboldt

Cómo citar este documento:

Ruiz-Nieto, O. (2018). Al servicio de la demanda urbana. transformación del paisaje y conflictos ambientales en el municipio de santa bárbara 1902-2018. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Resumen

Este documento busca analizar las causas y las expresiones históricas de los conflictos generados por el acceso, manejo y distribución de la biodiversidad en las veredas Salinas y Esparta del municipio de Santa Bárbara, departamento de Santander. A pesar de que desde inicios del siglo XX esta región estaba poblada tanto por terratenientes como por campesinos raizales, concluimos que las dinámicas de conflicto ambiental surgen en las últimas décadas como resultado de la presencia de entidades de control ambiental como el Inderena y la CAS, así como de las dinámicas productivas de la agricultura convencional que han venido ocasionando choques entre productores de mora y apicultores por el uso excesivo de agroquímicos y los efectos que tienen sobre la producción de miel. Así mismo demostramos que la demanda de los centros urbanos del Área Metropolitana de Bucaramanga ha sido una de las fuerzas motrices fundamentales en la historia ambiental de las veredas Esparta y Salinas y razón principal de la transformación de los modos de gestión de los paisajes agrarios. Afirmamos que los conflictos generados por la agricultura convencional y las entidades ambientales del Estado están configurando un nuevo panorama en el municipio de Santa Bárbara que es vista por los pobladores como una nueva oportunidad o una nueva bonanza articulada al turismo. En efecto consideramos que se deben aprovechar las expectativas de la comunidad rural frente al nuevo escenario y generar procesos que permitan que de manera sostenible se aprovechen los recursos naturales.

Palabras clave: Historia Ambiental, conflictos ambientales, transformación de paisaje, Santa Bárbara, Santander, suelos, bosque subandino, bosque andino y bosque altoandino estudio de caso

Abstract

This document seeks to analyze the causes and historical expressions of the conflicts generated by the access, management and distribution of biodiversity in the Salinas and Sparta districts of the municipality of Santa Bárbara, department of Santander. Although since the early twentieth century this region was populated by both landowners and raizales peasants, we conclude that the dynamics of environmental conflict have emerged in recent decades as a result of the presence of environmental control entities such as Inderena and CAS, as well as the productive dynamics of conventional agriculture that have been causing

clashes between producers of arrears and beekeepers by the excessive use of agrochemicals and the effects they have on the production of honey. Likewise, we demonstrate that the demand of the urban centers of the Metropolitan Area of Bucaramanga has been one of the fundamental driving forces in the environmental history of the villages of Sparta and Salinas and the main reason for the transformation of the management modes of the agrarian landscapes. We affirm that the conflicts generated by conventional agriculture and the environmental entities of the State are configuring a new panorama in the municipality of Santa Bárbara that is seen by the inhabitants as a new opportunity or a new bonanza articulated to tourism. In effect, we believe that the expectations of the rural community should be taken advantage of in the new scenario and generate processes that allow natural resources to be used in a sustainable manner.

Keywords: Environmental History, Environmental Conflicts, Landscape Transformation, Santa Barbara, Santander, Soils, case study

Contenido

Resumen	3
Abstract.....	3
Introducción.....	6
1 Aspectos teóricos y metodológicos	8
1.1 Marco conceptual.....	8
1.2 Metodología de investigación	9
2 Colonización y poblamiento. Santa Bárbara siglo XV a principios del siglo XX	12
2.1 Primeros pobladores y sistema colonial hispánico	12
2.2 Poblamiento decimonónico y articulación al mercado regional	14
3 Sistemas agrarios y gestión del bosque. Esparta y Salinas 1902-2018	18
3.1 Bosques, latifundios y establecimiento de sistemas agrarios 1902-1950	19
3.2 Economía campesina, bonanzas comerciales y mercado urbano 1950-1980	26
3.3 Transición de la agricultura y conflictividad ambiental 1980-2018	33
4 Gestión de paisajes y conflictividad ambiental	38
4.1 Campesinos, biodiversidad y conservación	38
5 Conclusiones y recomendaciones.....	41
Bibliografía.....	43

Introducción

Las comunidades rurales de Santander han coevolucionado a lo largo del tiempo con su entorno natural, adaptándose a las condiciones de su ambiente a la vez que lo transforman¹. De ahí que sus paisajes sean la obra diacrónica de las interacciones y retroalimentaciones entre las comunidades y los ecosistemas. Esto es, de las tensiones y disputas históricas por el acceso, gestión y distribución de los beneficios que brinda la biodiversidad, de condiciones sociales, económicas, edáficas y orográficas, de las cambiantes formas de comprender los territorios, así como de la mutabilidad de las estrategias de gestión de los sistemas agrarios en el tiempo. Reconstruir y analizar los procesos históricos que han dado forma a los paisajes agrarios permite, de un lado, aprender de los conocimientos y las experiencias que han acumulado los individuos, las comunidades y sus aparatos de gobernanza en el tiempo y, del otro, obtener conocimientos útiles para el diseño de estrategias que contribuyan a responder y absorber las perturbaciones, mantener los beneficios de la naturaleza y conservar las estructuras socioecológicas básicas en el presente y a futuro (Gallini, De la Rosa, & Abello, 2015; González de Molina, Soto, & Garrido, 2015; Martínez-Alier, 2006). De esta suerte, un análisis histórico de los fenómenos de conflictividad ambiental contribuye a discernir los factores que han potenciado o limitado la resiliencia de los sistemas socioecológicos.

Este documento tiene por objetivo analizar la transformación histórica del bosque suaqueño² y los conflictos ambientales generados por el acceso, gestión y distribución del bosque y los beneficios que proporciona la biodiversidad asociada a estos recursos fundamentales para los campesinos en las veredas Esparta y Salinas, del municipio de Santa Bárbara. Observamos que los conflictos ambientales en estas veredas se originan con la transformación de los sistemas agrarios orgánicos y la entrada de las entidades ambientales del Estado. De ahí que el texto se estructure a partir de tres ejes temáticos: la colonización y el poblamiento de los

¹ Así lo demuestran múltiples estudios que han investigado la historia del poblamiento y la economía agraria santandereana desde tiempos prehispánicos hasta el presente, a saber: Acevedo, 2010; Ardila, 2015; Ardila Luna, 2010; Church Johnson, 1984; Gamboa, 2004; García, 2012; Herrera Ángel, 2014; Herrera, 2006; Instituto Alexander von Humboldt, 2014; Lleras, Gutiérrez, & Pradilla, 2009; Martín, 2016; Martínez Garnica & Guerrero Rincón, 1995; Norato, 2015; Pabón Villamizar, 1992; Pérez Pinzón, 2015a, 2015b; Pita Pico, 2017; Quintero Dueñas, 2012; Rodríguez Navas, 2012; Rojas Maldonado, 1938; Rueda Gómez, 2007; Valderrama Benítez, 1940; Villamizar, 2017; los cuales señalan, entre otros aspectos, el aprovechamiento vertical del territorio por parte de las comunidades prehispánicas, las estrategias de adaptación que las comunidades agrarias han llevado a cabo para obtener su sustento, la importancia de los procesos de colonización y ampliación de la frontera agrícola y el papel del conflicto armado en la configuración de sus sistemas de gobernanza.

² Si bien desde las primeras décadas del siglo XX el municipio objeto de estudio recibe el nombre de Santa Bárbara, el gentilicio con el cual se identifican los pobladores responde a la denominación que recibió este territorio entre por lo menos los siglos XVI y XIX: Suaque.

territorios, las transformaciones de los sistemas agrarios y las dinámicas de conflictividad ambiental contemporáneas. El primer eje permite comprender la temprana incorporación del municipio en la frontera agropecuaria del país, quiénes lo han habitado y cómo lo han hecho. El segundo eje examina la trayectoria de los sistemas productivos y las estrategias que los pobladores han implementado para gestionar los bosques y construir paisajes agrarios a lo largo del siglo XX y lo corrido del XXI, ello con el fin de establecer por qué desde la década de 1940 el paisaje cubierto de bosque subandino, andino y altoandino de estas veredas ha venido experimentando procesos de fragmentación, reducción y desgaste. Finalmente, el tercer eje se plantea como el resultado de los procesos antes descritos aportando a la comprensión de los recientes conflictos por la gestión y apropiación de la biodiversidad de los bosques y los conflictos derivados de la transformación de los sistemas agrarios orgánicos.

Este texto se compone de cuatro apartados más introducción, conclusiones y recomendaciones. En el primero se presentan los aspectos teóricos y metodológicos que orientaron el análisis. En el segundo se aborda la historia de colonización y poblamiento municipal. El tercero examina la construcción de paisajes agrarios en las veredas Esparta y Salinas, a partir de tres períodos de análisis: I entre 1902 y 1950, época de los grandes latifundios y establecimiento de sistemas agrarios, II de la década de 1950 a los años 80, período de instalación de aserraderos, comercialización de maderas, cultivo de fique y comercialización de sus fibras; configuración de paisajes agrario bimodal de grandes haciendas y pequeñas fincas de economía campesina y III de los años ochenta y noventa a la actualidad período de declive de los aserraderos y de transición de la agricultura orgánica a la convencional a través de la expansión de la mora. Por último, en el cuarto apartado se analiza y discute las características de la conflictividad ambiental histórica desde la prohibición de la tala hasta la delimitación de los páramos de Almorzadero y Santurbán en el 2018.

1 Aspectos teóricos y metodológicos

1.1 Marco conceptual

Los conflictos son elementos constitutivos y connaturales a las relaciones sociales que, si bien se expresan a través de desequilibrios e incompatibilidades en el orden social, político, cultural y ambiental, posibilitan el desenvolvimiento de procesos de innovación, cambio social y reconfiguración espacial que pueden dar lugar a nuevos equilibrios, positivos o negativos según sea el caso (del Viso, 2012, p. 2; Merlinsky, 2013, p. 62). Este documento centra su atención en una pieza medular de la conflictividad social: los conflictos derivados de la apropiación de la biodiversidad y los beneficios que ofrece. Aunque existen diversas nociones y discusiones teóricas sobre dichos conflictos³, aquí adoptamos la conceptualización de conflictos ambientales en el sentido planteado en Soto, et al. (2007) y González de Molina, et al. (2015). De acuerdo a estos autores los conflictos ambientales son aquellos que surgen de la disputa por el acceso, manejo y distribución de los recursos naturales que, de un lado, son o se perciben como esenciales para la reproducción de un grupo humano y, del otro, son o se perciben como escasos. Por su doble semblante social y ecológico dicha conflictividad puede generar o impulsar cambios hacia una mayor sustentabilidad o, por el contrario, transformaciones en contra de la misma (Soto et al., 2007, p. 278).

Siguiendo a Martínez-Alier, es posible advertir que estos conflictos producen y a la vez son producto de asimetrías o desigualdades tanto sociales, como espaciales y temporales en el uso y apropiación que hacen los grupos humanos que dependen de los recursos⁴ con lo que el IPBES llama *naturaleza*; esto es, los elementos del paisaje y recursos naturales que éstos ofrecen. Esta relación de uso y apropiación se construye a través de la obtención de los beneficios de la biodiversidad⁵, conllevan a la disminución o sobrecarga de los ecosistemas (Martínez-Alier, 2006, 2008, 2009) y se materializan en la gobernanza de los sistemas socioecológicos. De acuerdo a los niveles de intensidad, los conflictos se pueden expresar a

³ Para una revisión de las diferentes conceptualizaciones de conflictos ambientales véase: Walter, 2009

⁴ Como son llamados los grupos humanos en el marco teórico propuesto por esta investigación. Este marco está ligado al entendimiento del marco propuesto por la IPBES a través del cruce de componentes del mismo, con las variables propuestas en el análisis de Sistemas Socioecológicos (SSE).

⁵ Aquí se acoge el concepto de *beneficios*, en el sentido propuesto por la IPBES (S. Díaz et al., 2015; Pascual et al., 2017) el cual proporciona una visión más amplia de los denominados “servicios ecosistémicos”, reduce la concepción económica en que subyace e incorpora la acción humana como parte constitutiva de la generación y mantenimiento de los mismos.

través de dinámicas de oposición, controversia, disputa o protesta entre actores que están sujetos a relaciones de poder. Así, los conflictos ambientales revisten de una enorme importancia para la historia ambiental, ya que contribuyen a entender las dinámicas de transformación e innovación intrínsecas en las relaciones entre la sociedad y la naturaleza en el tiempo.

Al ser fenómenos dinámicos, su configuración se desenvuelve en un marco temporal amplio y en un contexto espacial determinado. Para el caso colombiano la historia de conflicto armado impone un escenario en el cual, como advierte Germán Palacio (2002), “la naturaleza está en disputa y hace parte sustancial de la guerra y la paz, de la industria y el comercio, y de la acción y la contemplación” (p. 194). Conformemente, el acceso y distribución desigual de los recursos, fuente permanente de conflicto y protesta social, es un poderoso motor de la evolución histórica de las sociedades y los paisajes (del Viso, Ramiro, & Bustelo, 2011; G. Palacio, 2002). Aquí nos interesan particularmente los conflictos que emergen del acceso, gestión y distribución de suelos, cuerpos de agua, bosques y su biodiversidad. Un tipo de conflictos que por sus características son distributivos y reproductivos al involucrar luchas y controversias por el acceso a biodiversidad o por los impactos ecológicos que la expansión de la actividad humana genera sobre los ecosistemas (del Viso et al., 2011; Martínez-Alier, 2008).

1.2 Metodología de investigación

El presente informe es el resultado de seis meses de investigación en el marco del proyecto Santander-Bio. Durante este tiempo se emplearon diferentes estrategias para reconstruir históricamente los conflictos ambientales derivados de las formas de gestión de los territorios y su biodiversidad. Metodológicamente la pesquisa se fundamentó en dos técnicas de investigación histórica: la historia oral y la investigación documental. La primera, hace referencia a la labor sistemática de recuperación e interpretación de memorias orales, empleando la entrevista y la encuesta como instrumentos de recopilación de información. La segunda, alude al ejercicio de búsqueda, análisis e interpretación de información en fuentes escritas (bibliográficas, hemerográficas, archivísticas, entre otras) conservadas en repositorios nacionales, regionales y personales⁶. Esta estrategia de triangulación de fuentes de información permitió articular la memoria colectiva con la realidad histórica concreta de

⁶ Principalmente Archivo Histórico Regional de Santander, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional y Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango.

los territorios, brindando la posibilidad de construir conocimiento histórico que sirva de sustento para enfrentar problemas socioecológicos del presente.

Las memorias orales son un componente fundamental del patrimonio inmaterial de las comunidades rurales. Contribuyen a la preservación de sus tradiciones y permiten forjar sentido de colectividad, pertenencia e identidad territorial (Thompson, 2017, p. 33). Los saberes, experiencias, recuerdos, percepciones y narraciones acumuladas por individuos y comunidades revelan elementos constitutivos de las relaciones entre las sociedades y los ecosistemas en el tiempo. Recurrir a la memoria oral brinda la oportunidad de auscultar voces silentes en la documentación institucional y vislumbrar aspectos que únicamente podrían conocer las personas que han coevolucionado con el territorio por décadas. Cabe reconocer, en palabras de Mariezkurrena (2008), que “la evidencia oral revela más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos” (p. 230), lo que implica necesariamente un ejercicio de contraste, confirmación y complemento de dichas evidencias con registros escritos. De esta suerte, las memorias orales y la información documental nos permite explorar las relaciones entre los fenómenos sociales y ecológicos en el marco de experiencias concretas, así como vincular los relatos de vida particulares y los entornos naturales locales con cambios y procesos históricos más generales (Archila, 2005; Mariezkurrena, 2008; Muñoz, 2016; Thompson, 2017).

Dadas las escalas municipal y veredal de análisis, una de las fuentes privilegiadas de este documento son las memorias orales de los pobladores. Se realizaron 40 entrevistas y 44 encuestas —almacenadas en audios y notas de campo— a campesinos dedicados tanto a actividades agrícolas como pecuarias, habitantes antiguos y recientes, líderes sociales y políticos de las veredas objeto de análisis, además de un grupo focal con 6 adultos mayores de la cabecera municipal para construcción colectiva de una línea de tiempo. En ellas se obtuvo información sobre la colonización y el poblamiento del territorio, los cambios en el acceso y distribución de los suelos y los bosques en el tiempo, el establecimiento y transformación de los sistemas productivos y las transformaciones del paisaje. Dicha información fue sistematizada en una matriz de información en Microsoft Excel en donde se registraron apartes de los testimonios de los distintos actores, ubicándolos temporalmente y clasificándolos en categorías analíticas y descriptivas enlazadas a los componentes del IPBES. La sistematización posibilitó visualizar relaciones, identificar problemas y establecer cronologías. Cuestiones que contribuyeron a la construcción de este análisis histórico y la línea de tiempo anexa.

Los testimonios directos de los protagonistas en la construcción de los paisajes socioecológicos, fueron una vía importante para conocer cuáles han sido las formas en que agricultores, ganaderos y demás actores del territorio han transformado y se han transformado en su relación con el espacio y cómo se han organizado para la gestión de la biodiversidad. La bibliografía e información documental revisada permitió contextualizar las experiencias concretas de los individuos y vincular a los relatos de vida particulares cambios y procesos históricos generales y regionales. Todo ello aportó a la comprensión de los procesos en que surgen y se agudizan los conflictos ambientales y, simultáneamente, contribuye a ampliar nuestro conocimiento sobre las convergencias y divergencias en los usos y apropiación de la biodiversidad en comunidades rurales del Departamento de Santander.

2 Colonización y poblamiento. Santa Bárbara siglo XV a principios del siglo XX

La trayectoria histórica de los conflictos ambientales de las veredas Esparta y Salinas del municipio de Santa Bárbara no podría entenderse prescindiendo de las dinámicas de ocupación municipal en las que se inserta. Es por ello, que iniciamos explorando la historia de colonización y poblamiento de la región para entender el lugar que ocupan las veredas objeto de estudio en dicho escenario y comprender las interdependencias entre los procesos locales y regionales de conflictividad ambiental (del Cairo, Montenegro-Perini, & Vélez, 2014). En este apartado reconstruimos la historia de ocupación del territorio suaqueño, dando cuenta de los cambios más importantes en las interrelaciones entre las comunidades agrarias y los ecosistemas desde tiempos prehispánicos hasta comienzos del siglo XX. El poblamiento del actual municipio de Santa Bárbara, está estrechamente relacionado con su vocación agropecuaria y los circuitos comerciales de su producción. Señalamos que estos factores constituyeron, desde la época colonial hasta la actualidad, fuerzas motrices importantes en el establecimiento y cambio de los paisajes agrarios, así como factores direccionadores del manejo territorial y la transformación del paisaje.

2.1 Primeros pobladores y sistema colonial hispánico

Los primeros pobladores del hoy municipio de Santa Bárbara fueron los *Chitareros*⁷. Comunidades autónomas de agricultores y artesanos de la familia lingüística chibcha, organizadas en aldeas dispersas que habitaron territorios al nororiente del actual Departamento de Santander y al sur del Departamento de Norte de Santander (Gamboa, 2004; Guerrero Rincón, 2016; Lleras, Gutiérrez, & Pradilla, 2009; Martínez Garnica & Guerrero Rincón, 1995). Ubicadas en una región montañosa, enclavada en la Cordillera oriental de los Andes colombianos, con alturas entre 1800 y 4000 m.s.n.m., rodeadas por la biodiversidad de los orobiomas andinos⁸ y con acceso a diferentes pisos térmicos, dichas comunidades establecieron sistemas agrarios que implementaron redes de intercambio para el aprovechamiento del gradiente altitudinal y la obtención de multiplicidad de alimentos y materias primas (Guerrero Rincón, 2016, p. 5; Martínez Garnica & Guerrero Rincón, 1995). Maíz, mijo, yuca, tubérculos, frijoles, coca, bija, algodón, fique, curíes, venados y conejos,

⁷ Denominación con la que los conquistadores englobaron a diversas comunidades que les recibieron con chicha servida en “chitareros” (vasijas de totumo) (Aguado, 1916, p. 587; Gamboa, 2004, p. 754).

⁸ Bosques subandino, andino, alto andino y Páramo

además de frutas como aguacate, guayaba, piña, caimito y uva silvestre, fueron algunos de los productos agrícolas y de caza que constituyeron la base de su subsistencia y de sus manufacturas. Sus redes de intercambio operaron en el extenso circuito de comercio de sal que abarcó Pamplona, el norte de Boyacá y los Llanos Orientales e incluyó el comercio de manufacturas como cestos, vasijas de barro, esteras y mantas para la obtención de tejidos finos y orfebrería de los muiscas del Altiplano cundiboyacense (Acuña, 2018, pp. 325, 327; Guerrero Rincón, 2016, p. 5).

El arribo a la región de la expedición española al mando de los capitanes Pedro de Ursúa y Ortún Velasco en 1549⁹, significó el sometimiento de los *Chitareros* al régimen de encomiendas y la paulatina transformación de los patrones de poblamiento. Con ello, la introducción de nuevas especies animales (vacas, caballos, mulas, ovejas, cerdos, pollos y gallinas) y vegetales (trigo, cebada, legumbres y hortalizas) que a su vez dieron lugar a la implantación de prácticas agropecuarias foráneas, a la modificación de los patrones de consumo locales y a la alteración de las estrategias nativas de manejo del paisaje (Crosby, 1986; Daza Martínez, 2013; Gamboa, 2004; Herrera, 2006; Villamizar, 2017). La encomienda que sometió a los *chitareros* del hoy municipio de Santa Bárbara, entonces *sitio*¹⁰ de Suaque, fue la de Guaca. Circunscrita a la jurisdicción de la ciudad de Pamplona, Guaca asignó a los *chitareros* como tributo colonial, labores de mantenimiento y cuidado de estancias, trapiches y minas de oro del “Real de Minas” (Acevedo, 2010; Pita Pico, 2017, p. 149). La región suaqueña se convirtió, hasta entrado el siglo XVIII¹¹, en parte integral de la red comercial generada por la extracción de oro de veta y aluvión en Vetas, Las Montuosas y Río de Oro¹² participando en la provisión de alimentos y mano de obra para los centros poblados que surgían en torno a la explotación aurífera, a saber: el pueblo de indios de Bucaramanga en 1622, la ciudad de Girón en 1636, la parroquia de Floridablanca y la parroquia del Pie de la Cuesta en 1774 (Acevedo, 2010, p. 257; Instituto Alexander von Humboldt, 2014, p. 18; Martínez Garnica, 2009, p. 64; Rueda Gómez, 2007, p. 49).

A comienzos del siglo XVII el acelerado descenso de la población nativa y la decadencia de la extracción aurífera, atenuaron la presión sobre el bosque e impulsaron la modificación del ordenamiento territorial disperso concentrando los pobladores en *pueblos de indios*

⁹ Expedición fundadora de la ciudad de Pamplona de Indias hoy Pamplona, Norte de Santander.

¹⁰ *Sitio*: subdivisión administrativa menor de la estructura de ordenamiento administrativo y espacial colonial en el Nuevo Reino de Granada (Herrera, 2001, p. 77).

¹¹ AGN, Sección Colonia, Fondo Minas – Santander SC 38, varios folios.

¹² El oro hallado en los valles y terrazas de esta región santandereana tienen origen en la formación sedimentaria resultado de los depósitos aluviales de las partes altas del macizo que arrastraron trazas de oro y se instalaron durante siglos en las vegas de los ríos Oro, Frío y Lato y quebradas (Rueda Gómez, 2007, p. 49).

(Colmenares, 1975; Rodríguez Navas, 2012; Tovar, Herrera, & Rodríguez, 1998). Articulado a la iglesia, eje estructurante del poblamiento y control colonial (Herrera, 2001, 2006), el pueblo de indios de Guaca se consolidó como un importante centro de producción agropecuaria para una región que presionaba la frontera agraria hacia terrenos de mayor altitud. Entre los principales poblados de Guaca se encontraba Suaque, lugar donde el capitán Juan Martínez de Angulo y Campo, hacia el siglo XVI, adquirió una merced de tierras en recompensa por los servicios prestados en la conquista del territorio chitarero y guane, y donde más tarde, se estableció la estancia del español Francisco Sandoval, devoto de Santa Bárbara, quien trajera de los talleres de Tunja, en la década de 1730, una imagen de esta santa auxiliadora para veneración de su familia y los pobladores (Alcaldía de Santa Bárbara, 2001; Pita Pico, 2013). El culto a Santa Bárbara perduró en Suaque aún después de las luchas por la Independencia de la Nueva Granada, la constitución del Gran Santander y la compra por parte del criollo Miguel Rojas de la estancia al dicho Sandoval, familia que en 1823 construyó una capilla para la devoción pública de dicha santa, fortaleció aún más el fervor religioso incentivando romerías y numerosas peregrinaciones a dicho territorio (Alcaldía de Santa Bárbara, 2001).

2.2 Poblamiento decimonónico y articulación al mercado regional

El poblado de Suaque además de ser una región agrícola de relevancia para las minas de oro, durante la primera mitad del siglo XIX se había convertido en un lugar de peregrinaje de alto valor religioso para la región. Así lo hacen notar el título de vice-parroquia otorgado en 1831 y las diferentes querellas sobre la jurisdicción eclesiástica y civil en dicho territorio por pertenecer a Guaca, Umpalá o Piedecuesta. Se trataba de una época en que las entidades jurídico-políticas se reestructuraban al ritmo de las necesidades de la naciente república¹³. De esta suerte, en 1866 el obispo de Pamplona, decide agregar Suaque a la jurisdicción eclesiástica de Umpalá, acto eclesiástico que fue seguido por uno civil de la Asamblea del Estado de Santander en 1879 asignándole a Umpalá la jurisdicción de los ciudadanos de Suaque (Alcaldía de Santa Bárbara, 2001). Esta anexión probablemente no estuvo exenta de oposición, ya que afectaba el control tributario y comercial de dicho poblado. Con el desplome de la era liberal federalista (1845-1876), y el subsecuente establecimiento de la *Regeneración* centralista (1878-1900), en 1886 la feligresía de Suaque vuelve a la

¹³ En 1821 el hoy Departamento de Santander no existía, sus territorios conformaban la Provincia de Pamplona y hacía parte del Departamento de Boyacá. En 1853 ese territorio se había dividido administrativamente en las Provincias de Santander, Soto y Pamplona para luego convertirse en el Estado de Santander entre 1858 y 1886 unidad administrativa que por su extensión fue denominada el Gran Santander. En 1886 la instauración del centralismo político retorna a las unidades departamentales y establece el Departamento de Santander.

jurisdicción del curato de Guaca hasta 1894, año en que retorna al arbitrio eclesiástico de Umpalá (Alcaldía de Santa Bárbara, 2001).

El proceso de independencia había traído consigo una época de prosperidad para el Gran Santander. La propensión agroexportadora de la economía neogranadina, impulsada por el liberalismo de mediados de siglo, generó que productos como el cacao, el tabaco, la quina y el café se convirtieran en dinamizadores de la economía regional durante el siglo XIX con su correlato de colonización y expansión de la frontera agraria (Montoya, 2001; Pérez Pinzón, 2015b). El crecimiento poblacional de Santander¹⁴ en el siglo XIX, especialmente en ciudades como Bucaramanga, Girón, Socorro y San Gil, es buena muestra del dinamismo que adquiría la región. A mediados de siglo, las principales conexiones comerciales de Suaque se desarrollaron con las ciudades de Piedecuesta, Socorro y Bucaramanga, las cuales generaron una demanda de alimentos y materias primas que incentivaron la producción agropecuaria y artesanal de los poblados circundantes. El crecimiento demográfico y el aumento de las actividades artesanales y agropecuarias estimularon el comercio y fomentaron la construcción de caminos orientados hacia el nororiente santandereano y las conexiones fluviales con el mercado externo (Quintero Dueñas, 2012) permitiendo ampliar las redes comerciales de territorios como Suaque.

Con este telón de fondo, en 1851 la Parroquia de Guaca (jurisdicción del vecindario de Suaque) perteneciente al Cantón de Fortoul, sur de la Provincia de Pamplona, contaba con una población de 3.179 habitantes y una densidad poblacional cantonal de 13,6 personas por km² (Codazzi, 1851). De acuerdo a la descripción de Agustín Codazzi en el cantón existían “páramos con bellas explanadas, valles habitados, cerros cultivados, otros con gramíneas, muchos cubiertos de una rica vegetación, y algunos estériles o con pocos pastos.” (Comisión Corográfica & Codazzi, 1958). Los principales productos agropecuarios que se registraron entonces fueron: caña, ajos, cebollas, tabaco, algodón, anís, plátanos, apios, arvejas, nabos, ahuyamas, frijoles, maíz, yuca, papas, garbanzos, trigo, carne, derivados lácteos, animales de carga y huevos. Sus principales manufacturas: panela, aguardiente, alpargatas, aceite de tártago, mantas finísimas, ruanas, lienzos, hamacas, manteles, toallas, mochilas, sogas, tablazón y sombreros de ramo y cuba, muchos de los cuales se comercializaban en los mercados de Bucaramanga, Socorro, Piedecuesta y Bogotá (Comisión Corográfica & Codazzi, 1958).

¹⁴ La población del Estado de Santander aumentó tres veces entre 1835 y 1912 pasando de 201.207 a 604.465 habitantes (L. C. Palacio, 2001)

A finales del siglo XIX en Colombia inició una guerra civil que enfrentó, entre 1899 y 1903, a liberales y conservadores por el poder político del país: la Guerra de los Mil Días (Palacios & Safford, 2012, pp. 360-365). Dentro de los múltiples escenarios de batalla, la región santandereana de Piedecuesta y Bucaramanga fue uno de ellos, experimentando confrontaciones bélicas, saqueo de sus cultivos y abigeato. Uno de los personajes umpaleños que sobresalieron en dicha guerra fue Clímaco Ortiz Mantilla, General de Brigada de la Cuarta División del Ejército Conservador. Quien tras finalizada la guerra obtuvo amplias extensiones de tierra en la localidad de Suaque, según indica la bibliografía, como premio por sus servicios como comandante general en la Guerra de los Mil Días¹⁵ (Alcaldía de Santa Bárbara, 2001; Niño Franco, 2004, pp. 27-28). En una época en que la posesión de tierra representaba prestigio, riqueza y condición necesaria para detentar poder político (Guillén Martínez, 1996; Kalmanovitz & López, 2006) este hacendado y militar conservador ejerce su influencia para convertir a Suaque en corregimiento. Así, desde al menos el decenio de 1920 el territorio antes conocido como Suaque adquiere el nombre de Santa Bárbara y se constituye en corregimiento de Umpalá. Allí en 1938 se construirá una capilla (véase) alrededor de la cual se articula el crecimiento urbano de la cabecera municipal (Alcaldía Municipal de Santa Bárbara, 2017). Fue el nieto de Clímaco Ortiz Mantilla, el escritor y poeta Rafael Ortiz González, Gobernador de Santander en dos ocasiones 1947-1948 y 1975-1976, quien impulsa desde la Gobernación la constitución de Santa Bárbara en cabecera municipal de Umpalá y, por ordenanza 24 del 29 noviembre de 1976, en municipio del Departamento de Santander (Alcaldía de Santa Bárbara, 2001).

¹⁵ Pese a que esta es la interpretación comunmente aceptada en la escasa bibliografía sobre la historia de Santa Bárbara, las memorias orales de los pobladores antiguos de esta municipalidad relatan otra versión, según la cual el Gral. Clímaco Ortiz Mantilla adquirió dichas tierras a través de la compra de unos predios rematados a Rafaela Hernández.



Ilustración 1. Primera capilla de Santa Bárbara 1938. Fuente: Archivo de Fotografía histórica Biblioteca Publica Municipal Humberto Ortiz Valdés, Santa Bárbara

3 Sistemas agrarios y gestión del bosque. Esparta y Salinas 1902-2018

Los paisajes agrarios de las veredas Esparta y Salinas del municipio de Santa Bárbara son el resultado histórico de los procesos de experimentación, adaptación y alteración que las comunidades agrarias han realizado en los ecosistemas. Estos procesos han respondido a dinámicas sociales, políticas y ecológicas particulares, que han tenido una expresión única en los territorios. Las características de la colonización y las motivaciones de los pobladores, así como las estrategias que estos implementaron para gestionar sus territorios y llevar a cabo procesos de apropiación de recursos naturales son, en definitiva, muestra de como los pobladores construyeron paisajes agrarios. Sus experiencias nos permiten obtener una imagen detallada de los motivos que los llevaron a colonizar los paisajes suaqueños y la forma como gestionaron los bosques y los transformaron para subsistir y reproducirse social y culturalmente.

Como hemos demostrado, el poblamiento del municipio de Santa Bárbara tiene un largo recorrido histórico que se remonta a tiempos prehispánicos. Fue acelerado a mediados del siglo XX por la instalación de haciendas ganaderas y madereras que incentivaron la migración de campesinos sin tierra para abrir monte y establecer fincas. Contrario a lo ocurrido en otras áreas de Santander como el Magdalena Medio Santandereano, la gran mayoría del territorio estaba titulado y configuraban extensos latifundios familiares para el primer cuarto del siglo XX. El municipio de Santa Bárbara hoy en día es una de las principales regiones productoras de alimentos que abastece el Área Metropolitana de Bucaramanga (Alfonso & Ávila, 2012). Por sus características geográficas y productivas se ha configurado como un corredor importante del sistema agroalimentario santandereano.

Santa Bárbara cuenta con una fascinante historia de poblamiento, donde se entrecruzan elementos ecológicos, económicos, sociales y políticos moldeando un territorio con una amplia riqueza productiva, ecológica y cultural. Este apartado explica el establecimiento de sistemas agrarios a través de la trayectoria de dos grupos poblacionales que coexistieron y generaron redes de interdependencia: los grandes terratenientes y los campesinos; tiene como objetivo exhibir la historia de transformación de los bosques de las veredas Esparta y Salinas. Para ello se sirve de tres apartados que dan cuenta de tres momentos históricos en la transformación del paisaje. Cada apartado se articula a partir de asuntos como la estructura de tenencia de la tierra, las bonanzas productivas, las transformaciones de los sistemas agrarios y su relación con los bosques a lo largo del siglo XX en esta unidad de estudio.

3.1 Bosques, latifundios y establecimiento de sistemas agrarios 1902-1950

Las memorias orales del municipio de Santa Bárbara relatan que, resultado de la compra de las tierras rematadas a Rafaela Hernández, desde comienzos del siglo XX, un poco menos de la totalidad del área actual municipal hacía parte de un extenso latifundio cuyo propietario fue el Gral. Clímaco Ortiz Mantilla. Durante esta época, en Santa Bárbara se configuró un esquema hacendatario de raigambre militar donde la tenencia de tierra otorgó prestigio y poder político a las familias propietarias¹⁶: inicialmente los Ortiz (Niño Franco, 2004), enseguida los Harker y más tarde, para la vereda Esparta, los Trillos. Así lo recuerda Eugenio Rojas, el poblador más antiguo de la vereda Esparta:

Por esa época estaba el General Clímaco Ortiz Mantilla, él era dueño de todo esto, desde por allá de Umpalá para arriba, todo esto desde [las veredas] La Rayada, Apure, lo que cogía de los confines de la cuchilla con esta otra cuchilla [vereda Esparta] era dueño él, todas esas tierras. Él era dueño de todo eso. El viejo General se ganó esto por medio de pluma y papel, se lo ganó en un pleito con una señora después de la guerra de 1901 [Guerra de los Mil Días], en ese tiempo la tierra no valía nada. Mi papá le compró a un hijo de él que se llamaba Clímaco Ortiz Ortiz. (Eugenio Rojas, carpintero y campesino, 98 años, vereda Esparta, Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

¹⁶ La historiografía colombianista ha señalado que en diferentes locaciones del país la tierra además de representar fuente de prestigio y riqueza, fue desde tiempos coloniales y hasta bien entrado el siglo XX, la condición necesaria para detentar poder político (Guillén Martínez, 1996; Kalmanovitz & López, 2006).



Ilustración 2. Patio interior Hacienda La Tahona, Santa Bárbara. Fuente: Paola Sánchez, IAvH, septiembre de 2018

Los Ortices, como llaman a esta familia, instalaron en la zona media del municipio de Santa Bárbara —actuales veredas El Tope, El Barro y Borbón— una gran hacienda llamada La Tahona y, en la parte baja de la hoy vereda Esparta, una hacienda de avance para el aprovechamiento de bosques y la instalación de potreros para cría de ganado lechero. Estas haciendas lograron expandirse gracias a la deforestación de su quebrado paisaje, al establecimiento de cultivos de trigo, cebada, arveja, fríjol, maíz y pastizales, principalmente y al trabajo de los numerosos campesinos cultivadores y cosecheros raizales cuyas economías se articularon al trabajo requerido por las haciendas.



Ilustración 3. Hacienda La Tahona, Santa Bárbara. Fuente: Paola Sánchez, IAvH, septiembre de 2018

Otra de las familias hacendatarias que se establecieron en este municipio fueron los Harker, familia inglesa que había migrado al centro del país, a mediados del siglo XIX, ante las expectativas comerciales de la nueva república. Simón Santiago Harker Mutis, intelectual e historiador, hijo de Adolfo Harker Mutis y María Antonia Mutis Durán y cabeza de la familia que instalaría su hacienda en la vereda Salinas de Santa Bárbara, luego de terminar sus estudios en Inglaterra, llega a Bucaramanga en 1887, se relaciona con las élites regionales y conoce a Ana Rosa Ortiz Mantilla con quien contrae matrimonio en la ciudad de Piedecuesta (Martínez Carreño, 1995). Gracias a este matrimonio se consolida una unión de familias Harker/Ortiz que perdurará en este municipio controlando el poder político y comercial suaqueño. Según destacan los abuelos de la región, a mediados del siglo XX, la familia Harker controlaba amplias extensiones de tierra hacia la vereda Salinas y había comprado la hacienda La Tahona a los Ortiz. En Salinas, de la misma manera que los Ortiz en la vereda Esparta, los Harker instalaron una hacienda de avance para el aprovechamiento de bosques y el establecimiento de potreros para cría de ganado lechero.

De la mano de la formación de haciendas, las sucesiones y las paulatinas parcelaciones y ventas de tierra, las zonas bajas de las veredas Esparta y Salinas comienzan a ser ocupadas transformando el bosque de valles y laderas en pastizales y cultivos. El método efectuado para colonizar tales territorios fue el de *tumba, roza y quema*, mecanismo tradicional de la agricultura orgánica que durante las primeras décadas del siglo XX se implementó con

herramientas como el hacha, el machete y el serrote para la preparación de tierras. Si bien una parte importante de las maderas eran utilizadas para la construcción de casas, corrales, adecuación de fincas y usos domésticos como herramientas y leña, luego de suplir estas necesidades, la madera restante era quemada en tierra. En ese entonces, era una estrategia viable, de un lado, porque no existían restricciones para la quema o antes que impusieran alguna sanción por realizar esta práctica y, del otro, porque era la forma más rápida y efectiva para acceder a suelos fértiles para la siembra, así lo hace notar Pedro Pablo Perucho, antiguo líder campesino de 88 años, actualmente productor de mora:

Con el patrón se tumbaba la montaña [bosque], se talaba a pura hacha y eso se hacían las rozas por ahí de septiembre en adelante para que secara la rama y por ahí al mes de enero se le echaba candela para que quedara limpio. A veces se dejaban arboles que se pudrieran porque en ese tiempo no había como transportar la madera. Después se le ponía la cosecha. Salía la cosecha y se le ponía el pasto y ahí quedaba el potrero, se sembró kikuyo y yaragua, o gordura lo llaman, para pastoreo. El patrón me dejaba la cosecha y yo le sembraba el pasto, él quedaba con el potrero para después macanear y echarle ganado. En ese tiempo no había fertilizantes, ni abonos, ni fumigantes ni había nada, la mera tierra y la rula, la tierra ya estaba sobrada porque el bosque tenía mucho abono y al quemar eso la ceniza sirve de abono, eso quedaba ahí en la tierra la ceniza y esa vaina ahí salía la hierba y pasto. La ceniza es un fertilizante bueno. (Pedro Pablo Perucho, antiguo líder campesino y productor de mora, 88 años, vereda Esparta, Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

Del anterior testimonio se desprenden al menos tres elementos importantes. El primero hace referencia a las relaciones de trabajo que los hacendados establecieron con los trabajadores campesinos, donde este último otorgaba su fuerza de trabajo en la preparación de terrenos para pastizales obteniendo como retribución las cosechas que pudiese obtener del terreno colonizado. Una suerte de aparcería de avance para la incorporación de terrenos con fines pecuarios extensivos. Del control político regional adquirido por los Ortiz, y los relatos de vida de los pobladores donde expresan afecto, respeto y gratitud hacia los terratenientes y sus familias que “dieron trabajo a la gente”, se puede deducir que en Santa Bárbara se configuraron relaciones paternalistas entre hacendados, trabajadores y pequeños propietarios. Otro elemento a señalar, es el importante papel que desempeña la práctica de aprovechamiento de cenizas y materia orgánica en descomposición para mantener y restituir la fertilidad de los suelos para agricultura y la importancia de los bosques circundantes para lograr estos fines. Finalmente, cabe destacar las prácticas agropecuarias para la incorporación de terrenos, donde cultivos de maíz, cebada, trigo, fríjol y arveja desempeñaron el papel de colonizadores para el establecimiento de pastizales. De tal suerte podemos advertir que la expansión de la frontera agraria de la zona norte suaqueña estuvo articulada a condiciones

tanto sociales como edáfica. De un lado, al establecimiento de sistemas productivos ganaderos por parte de los hacendados limitados por las pronunciadas pendientes para el establecimiento de las pasturas y el levantamiento del ganado; y la vocación agrícola de los trabajadores campesinos y, del otro, al manejo de la fertilidad de los suelos y las prácticas de restitución de fertilidad.

Los sistemas agrarios suaqueños de este período eran profundamente orgánicos. Estrechamente dependientes de la captación de energía solar y estrictamente limitados por la disponibilidad de nutrientes y la provisión de agua. Para entonces las plagas más alarmantes, según resaltan los pobladores, eran las bandadas de pericos y torcazas que se comían las cosechas de arveja y maíz. La estrategia de fertilización, tanto en haciendas como en fincas campesinas, más recurrente fue el barbecho, no obstante, existían prácticas de abonado con ceniza, asociación y rotación de cultivos para reponer la fertilidad de los suelos. Al respecto, María Sandoval Delgado, campesina de 70 años de la vereda Salinas, nos relató cómo se manejaban los cultivos y cual era el calendario agrícola en aquella época:

Antes se cultivaba más que hoy, las plagas ya no dejan. Antes no había plagas, mi papá sembraba cortes de alverja tapada y él no fumigaba, cuando eso no fumigaba ninguno, los que cultivaban arveja no fumigaban, ahorita les toca fumigar. Antes no fumigaban porque la arveja era buena y la tierra era alentada. Después de la arveja se sembraba maíz, después de eso, yuca y después de eso volvían, como de traviesa y luego como de año ahorita en este mes [septiembre], volvían a sembrar para en diciembre recoger arveja. Sembraban de dos veces arveja, en febrero de traviesa, el de septiembre es de año, el de traviesa se recogía en mayo, ya para mayo ya había alverjita para recoger o en semana santa. En mayo sembraban maíz y el maíz venía en cuatro meses, el de traviesa y el de año viene a los seis meses, lo siembran como en mayo para recoger en noviembre. El trigo lo sembraban en enero y lo cortaban en junio julio y volvían y sembraban para en diciembre volver a cortar, el de traviesa se sembraba en febrero es un trigo chiquito y el de año es un trigo grande; era un trigo alto; la paja se dejaba perder para el abono, se dejaba pudrir para el abono. La cebada también; la cebada era para hacer sopas, cuchuchos, si rendía se vendía por ahí media arroba o una arroba por ahí para los que no tenían se cambiaba, la cebada se sembraba por ahí en febrero, esa venía más temprano, en tres meses ya venía la cebada, esa era más ligera. (María Sandoval Delgado, campesina de 70 años vereda Salinas. Comunicación personal, septiembre de 2018)

Según detallan los pobladores, después de preparados los suelos, se sembraban cultivos de trigo o cebada rotado con fríjol, arveja¹⁷ o yuca, o cultivos asociados de maíz y fríjol o arveja,

¹⁷ La arveja era una variedad arbustiva que no necesitaba tutores, el método de cultivo se denomina "arveja tapada": esto es la siembra de arveja al voleo sin surcos.

combinaciones que además de contribuir a la obtención de variedad de alimentos en diferentes temporadas, permitía restituir parte del nitrógeno consumido por las demás plantas a través de la fijación del nitrógeno atmosférico en el suelo por medio de las raíces de las leguminosas. Luego de la cosecha en los valles abiertos, se sembraron pastos y en las zonas de ladera se dejaba el terreno en descanso. Dadas las condiciones edáficas y tecnológicas de ese entonces, tales cultivos requerían de la gestión y control de una cantidad de suelos suficiente para la producción constante, de ahí que luego de controlar un lote, se siguiera avanzando en la adecuación de otro. En palabras de Eugenio Rojas:

La tierra cuando ya se había trabajado demasiado ya no entregaba mucha cosecha. Cuando la tierra no daba mucho se dejaba para potrero de las vacas, después se rompía en otra parte, se cogía tierra de barzales que no se ha trabajado o de montaña, se talaba, rozaba y se quemaba para ponerle cultivos (Eugenio Rojas, carpintero y campesino, 98 años, vereda Esparta, Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

Se trataba de sistemas agrarios que requerían de una amplia dotación de tierra para poder producirse y reproducirse. Los excedentes productivos de estos sistemas agrarios aparcerarios de avance latifundista, eran comercializados en los mercados de Guaca y Piedecuesta a través de caminos de herradura (véase Ilustración 4). En estos mercados obtenían sal¹⁸, panela, herramientas, vestimenta y algunos otros elementos necesarios para sus labores, así lo recuerda Felipe Jaimes, antiguo líder cultural campesino de 81 años, quien desempeñó de manera empírica la odontología, prestó servicios técnicos en zootecnia, hizo las veces de farmaceuta y desarrollo labores de fotógrafo en el municipio:

Cuando yo nací no había carretera para Málaga, ni para El Tope, ni nada. Tocaba subir la loma contigua al Cerro de las Tres Niñas, luego bajar al Roble y de ahí bajar a La Vega y subir hasta Miraflores y por allá hasta Sevilla, por Sevilla se bajaba a Piedecuesta. Eso en Piedecuesta había unas bodegas grandototas y cuando eso no había sal molida, era sal en grano, eran unos piedronones grandes y allá con porros los rompían. De aquí se llevaba maíz, trigo, arveja, cebada, cuando ese tiempo sí trabajaba la gente, de para acá subía mercado como panela y sal que compraba allá (Felipe Jaimes, líder cultural campesino, 81 años, cabecera municipal Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

¹⁸ Los campesinos señalan que en la vereda Salinas existía un afluente de aguas salobre en donde obtuvieron sal por muchos años (de ahí el nombre de la vereda) sin embargo hacia la década de los 40 hubo un derrumbe que cubrió dicha fuente y la práctica de obtención de sal se terminó. El procedimiento era el siguiente: llenaban vacijas de barro de esta agua salobre y la ponían a evaporar con fuego, luego de evaporada el agua la sal quedaba adherida al traste de barro, entonces el recipiente era roto y la roca de sal quedaba expuesta para ser utilizada. Esta práctica se terminó hacia este año debido a un derrumbe que cubrió la fuente.



*Ilustración 4. Camino Santa Bárbara - San Isidro – Piedecuesta. Fuente: Felipe Jaimes.
Archivo fotográfico personal Felipe Jaimes, Santa Bárbara*

En el período aquí abordado, 1902-1950, la mayoría del área de las veredas Esparta y Salinas permanecía con una matriz de bosque andino y altoandino. La colonización liderada por los hacendados se adentraba por los valles aluviales de sur a norte desde la cabecera municipal, mientras la economía campesina formaba claros en las laderas para el cultivo de subsistencia. Eugenio Rojas recuerda que hacía el meridiano del siglo XX “desde dónde queda el puente peatonal hoy en día, hasta el páramo, todo era monte”. Los Harker por la vereda Salinas, en la vereda Esparta los Ortiz y, más tarde, los Trillos, por el margen occidental de la quebrada Azogue, lideraban los procesos de colonización de estas tierras boscosas. La potrerización de estas zonas sirvió para establecer haciendas ganaderas productoras de leche y cuajada que comercializaron su producción en los mercados de Piedecuesta. Según relatan los pobladores, Los Trillos crearon la primera hacienda lechera de Esparta que se convirtió en una de las propiedades que más trabajo generó para los campesinos. En Salinas, los Harker establecieron haciendas ganaderas y más tarde, madereras.

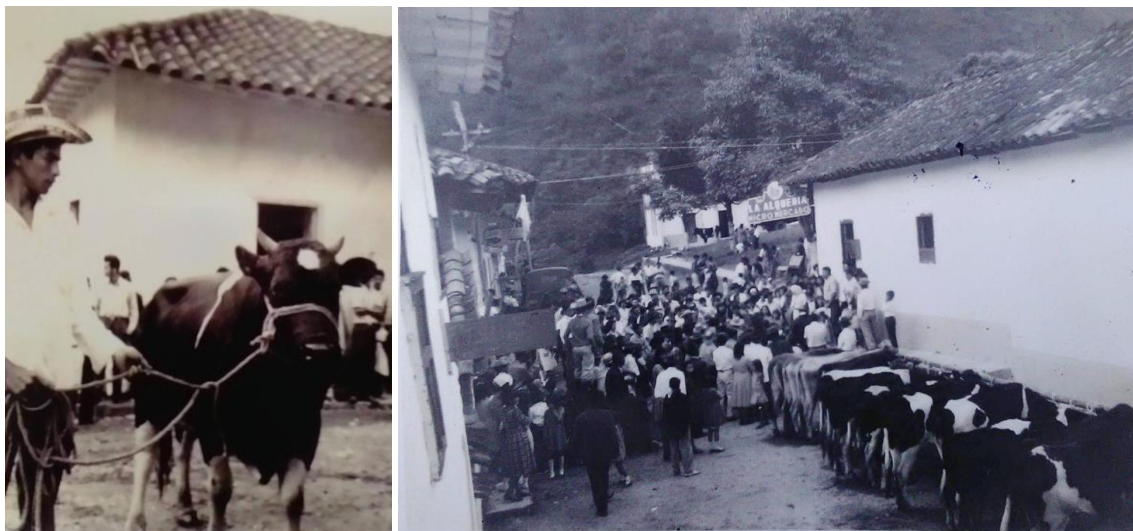


Ilustración 5. Feria agropecuaria de Santa Bárbara década de 1980. Fuente: Felipe Jaimes. Archivo fotográfico personal Felipe Jaimes, Santa Bárbara

Esta historia de transformación de paisajes para adecuación de terrenos de cultivos y pastos experimenta un cambio importante a mediados del siglo XX como resultado de la construcción de la carretera que conecta El Tope con la vía Los Curos y esta con Piedecuesta, dicha vía sumada la creciente demanda de los centros urbanos de la hoy Área Metropolitana de Bucaramanga y la llegada de elementos como la motosierra acelera la transformación de los paisajes en favor de la comercialización de los recursos forestales de este territorio y la expansión de pastizales.

3.2 Economía campesina, bonanzas comerciales y mercado urbano 1950-1980

Emplazadas en la topografía andina santandereana, de relieves colinados y montañosos, las veredas Esparta y Salinas se configuraron entorno a la colonización de los bosques de las microcuencas de las quebradas Tasajo y Azogue (Esparta), y la quebrada Salinas (vereda Salinas). Además de compartir características topográficas y ecosistémicas, estas dos veredas convergen en la historia de transformación de sus paisajes. Durante las primeras décadas del siglo XX en los valles de ambas veredas se instalaron haciendas ganaderas que junto a unas fincas de subsistencia ubicadas en las laderas diseñaron paisajes agrarios en donde convivía de manera funcional las grandes y pequeñas propiedades. Tras la apertura de carreteras intermunicipales, a finales de la década de 1940, las haciendas se fueron ampliando

impulsadas por la comercialización de maderas y cortezas de sus bosques circundantes. Las labores de deforestación, transporte, cultivo y cuidado de pastos y ganado requirieron de numerosos campesinos.

De las partes bajas de Santa Bárbara y municipios circundantes, arribaron pobladores que se desempeñaron como aserradores, agricultores y ganaderos, al tiempo que establecieron fincas agrícolas con cultivos de maíz, trigo, cebada, arveja, caña, arracacha, ahuyama, frutales y donde además cultivaban algunos terrenos con pastos para el mantenimiento de vacas y mulas. Según relata María Sandoval, campesina de 79 años de la vereda Salinas, los cultivadores de trigo y cebada realizaron durante muchos años convites para la siega. Era una suerte de mano vuelta colectiva en donde personas de diferentes fincas iban a una de ellas a trabajar en la siega, los propietarios de la finca proporcionaban la alimentación y brindaban luego su fuerza de trabajo. Así rotaban por las diferentes fincas de los partícipes del convite. El escente productivo era comercializado en los centros urbanos del Área Metropolitana de Bucaramanga.



Ilustración 6. Convites de trabajo en Santa Bárbara. Fuente: Felipe Jaimes. Archivo fotográfico personal Felipe Jaimes, Santa Bárbara

Según señalan los pobladores, desde comienzos de siglo, de regiones como San Isidro, Guaca, Piedecuesta, Málaga y Silos fueron llegando los Jaimes, González, Perucho, Reyes, Delgado, entre otros, que se sumaron a las familias Sandoval, Reyes, Gamboa y Rojas raizales de Santa Bárbara. Atraídos inicialmente por la apertura de terrenos y más tarde por la bonanza de maderas y la posibilidad de acceder a suelos para cultivar, los nuevos

pobladores de las veredas Esparta y Salinas emprendieron la domesticación de los ecosistemas. La extracción de maderas y cortezas fue desde finales del decenio de 1940 hasta principios de 1980 la principal actividad comercial a partir de la cual campesinos sin tierra lograron acceder y adquirir tierras para labor, así lo describe Eugenio Rojas, quien señala que fue gracias a su trabajo en el aserrío que pudo comprarle a los Ortices una porción de tierra para hacer su propia finca:

La madera se empezó a sacar por ahí por 1940 o 50, aserraba madera y la vendía a don Clímaco Ortiz Ortiz. Con madera compré esta finca de arriba que se llama Villa Teresita, duré más de un año aserrando madera para pagarle la finca; ¿sabe a cómo? a 45 centavos vara, es decir esto, una vara es 80cm, aserré como 2.000 varas de madera en un año a puro serrote, por allá en El Silencio [parte alta de la quebrada Azogue] esa madera yo se la vendía a don Clímaco y él se la vendía a otros señores de allá de Piedecuesta, venían hasta acá al Tope y se la llevaban, se echaba todo el día en bajar la carga de madera hasta El Tope eran 5 o 6 mulas. (Eugenio Rojas, carpintero y campesino, 98 años, vereda Esparta, Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

Junto a la actividad ganadera, la deforestación y comercialización de maderas de nogal, colorado, amarillo y escobo, principalmente, y cortezas de quinas, roble, encenillo y laurel, representaron un importante negocio para la región, donde trabajadores campesinos y hacendados pudieron adecuar fincas y acumular capital. Del lado de Esparta las respectivas sucesiones y la migración hacía Bucaramanga de los Ortiz fragmentaron sus propiedades. Los pobladores relatan que entre 1940 y 1980 los terrenos ubicados en la microcuenca de la quebrada Azogue fueron, de un lado, parcelados a los trabajadores campesinos como liquidación por los años de trabajo en la hacienda y, del otro, vendidos a la familia Trillos, que como ya se mencionó, establecieron una hacienda ganadera al margen occidental de la quebrada Azogue, y al empresario maderero piedecuestano Adolfo Reyes, quien explotó los recursos forestales de la parte alta de la quebrada Azogue en la zona de Monte Verde e instaló el aserrío El Silencio, uno de los más grandes de Santa Bárbara para la época. Sólo la finca El Cortijo del lado occidental de la vereda quedó en manos de los Ortiz. Los terrenos ubicados en la microcuenca de la quebrada Tasajo permanecieron en manos de la familia Ortiz, que, si bien vendió los bosques de la parte alta, conservó amplias zonas boscosas y de potrero en tres propiedades de la hacienda La Pradera. Los bosques de la parte alta de la quebrada Tasajo fueron explotados durante aproximadamente 10 años por el empresario maderero Carlos Carrillo, quien instaló allí el aserrío La Esmeralda y tras la falta de pago de la finca vuelve a manos de los Ortiz.

Ese era un aserrío grande eso unos picaban, otros sacaban leña y otros aserraban y cogían un motor para sacar la bolilla. El de Monte Verde duró más que el de La Esmeralda por ahí unos 10 años, todos los días sacaban leña y madera. (Pedro Pablo Perucho, campesino morero, 88 años, vereda Esparta, Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

En la parte alta de la microcuenca de la quebrada Salinas, en la vereda homónima, los Harker instalaron la hacienda San Francisco para explotación maderera y establecimiento de potreros para cría de ganado lechero. De la misma manera que en Esparta las laderas de esta vereda fueron pobladas por campesinos que bien fuera por compras, pagos por liquidación o por ocupación, accedieron a los suelos de estas estableciendo fincas de subsistencia. Para esta época, era evidente que los bosques de las veredas sufrían un proceso de fragmentación y reducción acelerado por la creciente demanda de energía de los mercados urbanos.

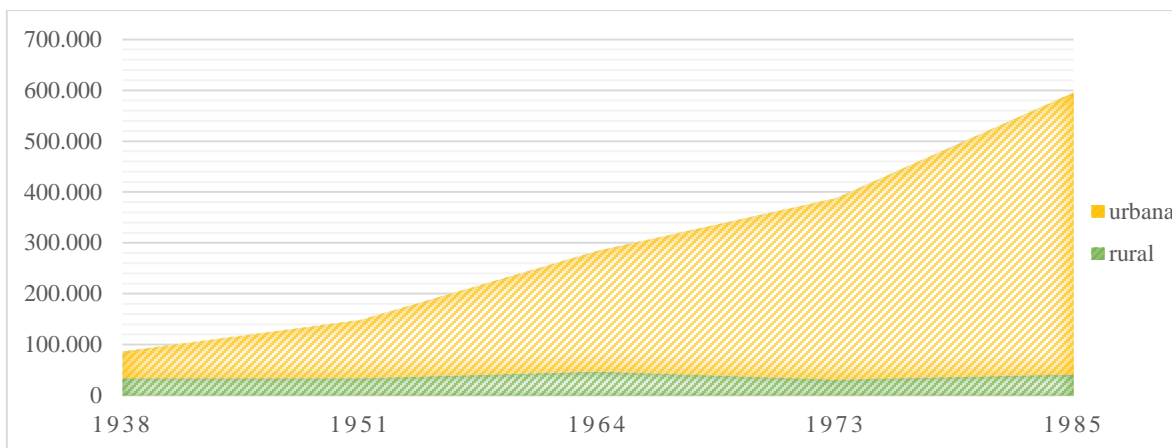
Las maderas y cortezas que se extraían de los bosques de Santa Bárbara se comercializaron en ciudades de Piedecuesta y Bucaramanga, principalmente. Así no lo hizo saber Emidio Jerez:

Antes la gente talaba para sacar madera, eso más o menos entre los años 60 al 80 había gran explotación de madera. Sacaban nogal, cedro, roble y escobo, salían en bloques para para los aserríos grandes de Piedecuesta y Bucaramanga, el bloque grande lo aprovechaban para madera aserrada y todo lo que era rama lo utilizaban como leña para los hornos de las ladrilleras y los trapiches de Piedecuesta. (Emidio Jerez, exalcalde municipal campesino, 58 años, cabecera municipal Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

Las maderas en bolillas y en ocasiones en carbón servían para alimentar los hornos de ladrilleras, tejares y trapiches, mientras las cortezas de árboles como laurel, encenillo y roble se usaban para la extracción de tintes¹⁹ naturales que servían para otorgar color a las pieles. En efecto, la demanda de productos como tejas, ladrillos y pieles estaba en crecimiento, ello debido al acelerado crecimiento de la población urbana de ciudades como Bucaramanga, Floridablanca, Girón y Piedecuesta (véase **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**) que además de dinamizar el mercado de maderas para construcción y lustre, estimuló la producción de insumos para construcción y alimentos (Alfonso Ruiz & Ávila Rangel, 2012; Rodríguez Navas, 2012). Con la extracción de maderas y cortezas se fue abriendo espacio para aumentar los potreros y, con ello la producción de leche y cuajada con destino a los centros urbanos antes mencionados.

¹⁹ Según nos comentó un campesino que trabajo de “cascarero”, esto es, extrayendo cáscara para las curtiembres el laurel da color blanco, el encenillo da un rojizo y el roble un rojizo oscuro.

Gráfico 1 Población urbana y rural del Área Metropolitana de Bucaramanga 1938-1985



Fuente: Rodríguez Navas, 2012, pp. 29, 34, 36

El auge de la explotación maderera fue posible gracias a factores tanto tecnológicos como económicos y ecológicos. La disponibilidad de recursos forestales y la construcción de vías de comunicación carretables permitieron, como en otras regiones del país, que la comercialización de maderas fuese rentable (Carrizosa, 2001). La construcción de la vía Los Curos - El Tope a finales de los cuarenta fue el inicio de la comercialización de maderas y del deterioro de la cobertura boscosa de Santa Bárbara. Los pobladores antiguos recuerdan que en esos años se talaba con hacha y serrucho doble. Las maderas bajaban de Esparta y Salinas en recuas de hasta 6 mulas hacía El Tope donde por lo menos una vez por semana salía un camión lleno de madera para Piedecuesta. En los años sesenta la llegada de la vía de El Tope a la cabecera de Santa Bárbara y la construcción, con capitales de los hacendados y de los dueños de los aserríos, Beltrán y Reyes, y manos de obra campesina, de las carreteras de las veredas Esparta y Salinas contribuye a acelerar el cambio de coberturas en el paisaje suaqueño. En palabras de Prudencio Jaimes, líder comunal de Esparta: “la misma tecnología se encargó de ayudar a que sea más fácil deforestar”²⁰. A ello se sumó la llegada de las primeras motosierras a Santa Bárbara gracias a las cuales la extracción de maderas se incrementó de manera asombrosa llegando a salir de Santa Bárbara más 6 camiones diarios llenos de madera.

²⁰ Prudencio Jaimes, líder comunal y productor de mora, 58 años, vereda Esparta, Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018.



Ilustración 7. Reconstrucción puente Salinas década 1970. Fuente: Fotografías: Felipe Jaimes. Archivo fotográfico personal Felipe Jaimes, Santa Bárbara

Simultánea a la explotación de bosques por parte de hacendados y empresarios madereros, durante esta época la economía campesina de laderas inicia con el cultivo de fique. Según relataron los pobladores, en este período una parte importante de las faldas de las montañas estaban cultivadas con fique. En las fincas además de los cultivos de cebada, trigo, arveja rastrera, apio, cultivos de huerta y las tres o cuatro vacas de leche, durante estos años también se adecuaba una buena parte de los terrenos para el cultivo comercial de fique. Algunos de los productores de esta fibra dispusieron de la respectiva maquinaria para procesamiento de las pencas y obtención de la fibra de esta planta.

Antiguamente papá cultivó esto de fique, por ahí hace ya 40 o 50 años. Papá vivía del fique. Es que antes Santa Bárbara era puro fique y madera. Mi papá también era maderero y eso duró unos 10 o 15 años trabajándole a la madera. La madera eso como había tanta aquí cerquita, había: amarillos, colorados, pino montañero, nogal, cedro, entonces cualquiera iba y tumbaba y sacaba su viaje de madera y llegaba el camión y se iba. Eso todo el mundo tenía aserrío. Empezamos con la agricultura y después del fique yo no sé qué pasó por allá en la

gobernación y esto se volvió municipio, cuando eso el fique se acabó. Los que cultivaron eso se murieron y ya los hijos no le jalaron a ese trabajo porque era duro, eso le daba a uno como carranchil, el fique daba como una sarna, uno se espinaba todo y tampoco el precio daba. (Armando Quintero, campesino, 50 años, vereda Esparta, Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)



Ilustración 8. Fique y tarde de música década de 1960. Fuente: Felipe Jaimes. Archivo fotográfico personal Felipe Jaimes, Santa Bárbara

El cultivo de fique comienza a decaer en Santa Bárbara hacia la década de 1970 por causa de plagas y la entrada al mercado santandereano de fibras sintéticas como el polipropileno con las cuales se empiezan a producir costales y sacos para café y otro productos, reemplazando la fibra natural del fique (Mojica Pimiento & Paredes Vega, 2004). Tras acabarse el fique hacia la década de 1980 entidades ambientales como el Inderena comienzan a hacer presencia en Santa Bárbara. aplicando el Código de los Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente y la legislación ambiental para la protección de bosques, así lo comentó Emidio Jerez al preguntarle por las razones que ocasionaron el fin de los aserríos.

Se acabó el aserrío porque en los 80 empezaron a presionar las autoridades ambientales. Cuando eso era el Inderena, empezó a hacer presencia y a decomisar madera. Ya después esas funciones se fueron pasando a la policía, se fueron creando las corporaciones y empezaron a

presionar, y en este momento cortar un palo es un problema porque la corporación no lo permite. (Emidio Jerez, exalcalde municipal campesino, 58 años, cabecera municipal Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

Durante el período 1950 -1980 la biodiversidad de las veredas Esparta y Salinas experimenta la transformación más notable en toda su historia moderna. Las vías de comunicación, la creciente demanda de los mercados urbanos, la disponibilidad de los recursos y los avances técnicos diseñaron el contexto para la acelerada reducción de los bosques de estas veredas. Mientras en las zonas norte de las veredas se establecieron empresas madereras que comercializaron grandes cantidades de maderas, los campesinos de laderas apropiaban los recursos forestales de sus fincas aportando a la oferta de maderas y cortezas y aumentando terrenos para el cultivo de productos comerciales como el fique. Al ritmo del crecimiento de la población urbana en el Área Metropolitana de Bucaramanga y de sus demandas de construcción, decrecían los bosques suaqueños y se ampliaba el paisaje agropecuario. Según recuerdan los pobladores, para finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, al tiempo que los valles de las quebradas Tasajo, Azogue y Salinas estaban cubiertos de pastos para el mantenimiento de ganado lechero, amplias zonas de las faldas de las montañas que enmarcan esas quebradas se hallaban cultivadas de fique y cultivos de subsistencia como maíz, arveja, frijol, trigo, cebada, entre otros. El paisaje agrario de estas veredas experimenta una nueva transformación entre la década de los ochenta y los primeros decenios del siglo XXI. La aplicación de la legislación para la protección de bosques, la presencia del Inderena decomisando recursos forestales para el comercio y sancionando la tala en el territorio, la caída de los precios del fique y la migración de población joven a las ciudades, modifican las dinámicas productivas de las veredas objeto de estudio orientando una transición de la producción orgánica a la convencional a través del cultivo de frutales como tomate de árbol, lulo y, recientemente, mora. Tal proceso de transición marcará los derroteros de la conflictividad ambiental contemporánea.

3.3 Transición de la agricultura y conflictividad ambiental 1980-2018

Actualmente se puede afirmar, de acuerdo a los observado en campo, que una parte importante de los sistemas agrarios suaqueños están transitando de la agricultura orgánica a la convencional, fundamentada en los procesos productivos de la denominada Revolución Verde²¹, o ya lo han hecho de manera incipiente. Factores demográficos, institucionales,

²¹ La Revolución Verde fue un conjunto de innovaciones fitogenéticas y técnicas para el aumento de la productividad de los cultivos alimenticios. Incluía nuevas variedades de cultivos comerciales de alto rendimiento seleccionadas porque respondían perfectamente a los fertilizantes químicos y al agua de riego, por

económicos y tecnológicos se han conjugado desde las últimas dos décadas del siglo XX y primeras del XXI presionando esta metamorfosis productiva y su correlato de conflictividad ambiental. De acuerdo a los relatos orales recopilados, este nuevo período inicia como consecuencia del fin de la bonanza de la comercialización de maderas y fibras de fique, la entrada de entidades ambientales y agropecuarias para la protección de bosques y tecnificación de la agricultura como son el Inderena, el ICA y el SENA, las dinámicas del mercado alimenticio del Área Metropolitana de Bucaramanga y la migración del relevo generacional campesino del campo a las ciudades.

De esta suerte, a partir de la década de 1980 como alternativas productivas para establecer conexión con los mercados urbanos ante la terminación de las bonanzas de madera y fibras hacen su aparición en el paisaje agrario espartano y salinero cultivos semipermanentes de frutales en las economías campesinas de ladera y en Esparta criaderos de trucha. Tomate de árbol, principalmente, y lulo son los primeros cultivos en experimentarse. Ello, según indican algunos pobladores, fue el resultado de la rentabilidad que venían demostrando estos cultivos en las veredas del sur de Santa Bárbara y la transferencia de semillas y conocimientos entre estas y las veredas de Esparta y Salinas. El mantenimiento de estos frutales requirió de unos manejos tecnificados para mantener la producción. Clímaco Jaimes, cultivador de mora de 62 años de la vereda Salinas, recordaba que “los químicos llegaron hace como 30 años para abonar el tomate de árbol, llegaron casi de manera simultánea a los pesticidas”. Pese a la implementación de insumos agroquímicos para el mantenimiento del cultivo de tomate de árbol éste no duró más de diez años, según afirmaron algunos pobladores, pues a la planta le cayó un hongo, antracnosis, que afectaba las hojas y el fruto reduciendo de manera considerable la productividad. Así se acaba el cultivo de tomate de árbol y paralelamente aumenta el de mora. En palabras de Emidio Jerez:

Por las partes altas se dio mucho el cultivo de tomate de árbol y la mora, mas o menos por los ochenta y eso ayudó a que se acabara el fique definitivamente. El fique no era rentable, demandaba mucha mano de obra. Al tiempo que se cultivaba tomate de árbol se empezó a cultivar mora, cuando se acabó el tomate de árbol quedó el cultivo de la mora que está tratando de subsistir, porque se ha ido acabando también la mora. De 1990 al 2000 fue el auge de la mora en Santa Bárbara, ahí era donde había gran cantidad de mora de ahí para acá ha empezado a decaer, está mermando el área sembrada. Los rastrojos y los bosques secundarios han ido en aumento (Emidio Jerez, exalcalde municipal campesino, 58 años, cabecera municipal Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

su resistencia a las plagas y por la compatibilidad de su cosecha con la mecanización. El éxito de esta “revolución” requirió nuevos insumos, nuevos sistemas de gestión y, a menudo, nuevas maquinarias. (McNeill, 2003, p. 267)

El cultivo de mora logró posicionarse como el cultivo más importante para las veredas Salinas y Esparta de donde emergen asociaciones de productores (Asoproagro) y de comercialización, ya que sus características productivas permiten disponibilidad constante del fruto, así, “de la misma manera que una vaca lechera” la mora permite obtener ingresos económicos semanales para los gastos necesarios de la manutención y sostenimiento de la finca. Gracias a este cultivo se ha generado un crecimiento sostenido en el uso de fertilizantes químicos y pesticidas, elementos propios de una agricultura convencional. El uso de pesticidas en el cultivo de mora ha generado un conflicto entre los productores de mora y los apicultores del municipio. Estos últimos atribuyen a las aspersiones de glifosato en los cultivos la muerte de muchas de las abejas de sus panales, aducen que la contaminación con este agroquímico genera que las abejas mueran o lleguen al panal con trazas de glifosato y contaminen las demás abejas afectando la reproducción de estos polinizadores y por tanto la producción de miel.

Con el ingreso de los frutales en el paisaje agrario suaqueño cultivos como el trigo, cebada y arveja, de los cuales se tradicionalmente se sacaba un excedente productivo para los mercados, progresivamente comienzan a desaparecer. Actualmente, lo que más se cultiva en la vereda Salina es mora, fríjol y lulo y en Esparta mora y pastos, así lo menciona María Sandoval Delgado:

Ahorita es pura mora, tomate ya es poco y lulo también es poco, porque ya la gente que hay ya es poco lo capacitados, ya no es igual a los que había antiguos, los que había antiguos eran más inteligentes porque le entendían más al trabajo que los que hay ahora, los que hay ahora ya no les gusta trabajar. Ahorita están es en las ciudades, ya no les gusta la agricultura. (María Sandoval Delgado, campesina de 70 años vereda Salinas. Comunicación personal, septiembre de 2018)

María Sandoval, así como muchos otros pobladores, resalta que una de las razones por las cuales se ha venido acabando la agricultura tradicional orgánica campesina de subsistencia y ha aumentado el cultivo comercial de frutales con prácticas convencionales ha sido la migración de campo - ciudad. Según indican los pobladores antiguos, ya no hay personas como ellos que cultiven la tierra. La escuela técnica agrícola, contrario a lo que se espera, en vez de generar amor por el campo e incentivar el trabajo en este, ha promovido que los jóvenes migren a las ciudades en busca de oportunidades laborales. Así lo interpretó Armando Quintero:

Lo que pasa con los seres humanos aquí es que ya se graduaron del colegio entonces dicen que se van a trabajar de celador, que a Distraves que a Macpollo, y por allá están todos con

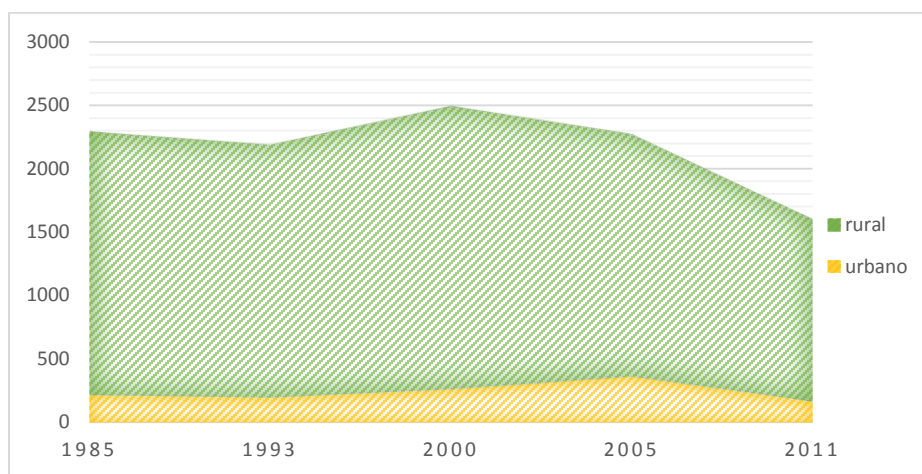
un mínimo, porque no les gustó el campo y dicen que aquí se mueren de hambre y de tristeza. (Armando Quintero, campesino, 50 años, vereda Esparta, Santa Bárbara. Comunicación personal, septiembre de 2018)

Con todo, las dinámicas demográficas de Santa Bárbara están inmersas y hacen parte de una transición demográfica que experimenta el Departamento y ha venido experimentando desde mediados del siglo XX con el despoblamiento del campo.

Entre el siglo XX y el XXI la población del Departamento de Santander inició una época de expansión y urbanización. En poco más de sesenta años, el número de habitantes del departamento creció más de tres veces, pasando de 615.710 en 1938 a 1.913.741 en 2005 (DANE, 2008; Murad, 2003). Este crecimiento poblacional fue el resultado de la transición demográfica que experimentó la sociedad colombiana desde mediados de siglo, esto es, el descenso sostenido de las tasas de mortalidad y fecundidad (Banguero & Castellar, 1993; Flórez & Méndez, 2000; Patiño, Caicedo, & Ranjel, 1988). La dinámica poblacional de dicha transición, involucró la transferencia de un amplio número de personas de las áreas rurales a las urbanas, asociado al proceso de modernización económica en el que se embarcó la población latinoamericana y mundial durante este siglo (Benítez, 2004; Brignoli, 2010; Cosío Zavala, 1993; Figoli & Rodríguez, 2003; McNeill, 2003). El Departamento de Santander pasó de tener un 32,5% de su población en áreas urbanas a un 73,7% en 2005 (DANE, 2008; Murad, 2003).

Entre 1985 y el 2011, la población del municipio de Santa Bárbara se redujo en un 30% afectando la productividad agropecuaria (véase Gráfico 2). Las variaciones de la población en este periodo exhiben un leve crecimiento entre 1993 y 2000 asociado probablemente con el auge de la producción agrícola de frutales que la región experimentó gracias a cultivos como el tomate de árbol y la mora y al mejoramiento de las condiciones de salubridad. El Área Metropolitana de Bucaramanga generó una amplia demanda de los productos agropecuarios de Santa Bárbara estimulando la expansión de cultivos y la intensificación de las labores agropecuarias. El descenso que se evidencia en adelante 2000-2011 posiblemente se vincule a la migración campo-ciudad, al crecimiento de centros urbanos como Bucaramanga con una creciente oferta de empleo.

Gráfico 2 Población urbana y rural municipio de Santa Bárbara 1985-2011



Fuente: Alcaldía de Santa Bárbara, 2001, 2011; DANE, 1987, 1997

En definitiva, entre 1980 y el 2018 una parte importante de la agricultura suaqueña transformó sus actividades productivas alterando la multifuncionalidad de los sistemas agrarios. En ese tránsito la producción y las utilidades se han incrementado, no obstante, funciones socioecológicas tales como la preservación de la agrobiodiversidad y la regulación de los nutrientes de los suelos se han deteriorado, atentando contra la soberanía alimentaria y los medios de subsistencia de los campesinos y afectando la sustentabilidad de la agricultura regional. Las transformaciones de la agricultura suaqueña a finales del siglo XX advierten la aceleración y consolidación de un sistema socioecológico cualitativamente distinto al orgánico. Proceso de metamorfosis impulsado por el crecimiento demográfico de urbano regional, los incentivos de las entidades agropecuarias, la consolidación de los vínculos con los mercados y la modernización de las prácticas agropecuarias. Así, la interacción de fuerzas demográficas, económicas, institucionales y tecnológicas vienen estimulando la expansión e intensificación de la producción de frutales, generando una homogenización de las coberturas y las prácticas de cultivo además de promover una creciente dependencia de insumos químicos para su funcionamiento afectando su sustentabilidad en el largo plazo.

4 Gestión de paisajes y conflictividad ambiental

En 1941 el ingeniero español Pedro del Pozo Rodríguez, profesor de la Universidad Nacional de Colombia y experto en temas agrarios, llamaba la atención sobre los conflictos ambientales derivados de la creación de “zonas forestales protectoras” en Colombia. Del Pozo señalaba que el problema de la deforestación estaba arraigado en el abandono al que se había sometido al campesinado, y continuaba afirmando que ello no se iba a resolver excluyendo este sector poblacional del uso y aprovechamiento de los bosques. De tal suerte, el ingeniero aseveraba: “para defender la zona forestal hay que comenzar por defender al campesino. No es el campesino quien destroza el suelo; es la sociedad la que ha abandonado al campesino y le lanza a quemar el bosque” (del Pozo, 1941, p. 44). Creemos que la apreciación realizada por Del Pozo hace 77 años sigue estando vigente. El manejo sustentable de la biodiversidad no se trata sólo de una cuestión de conservación de recursos naturales vs apropiación humana de la biodiversidad, se trata de relaciones asimétricas, de marginación y de pobreza. Esto es, en palabras de Piers Blaikie (1985), uno de los fundadores de la Ecología Política, una cuestión de poder en donde las relaciones de producción condenan al campesinado a la pobreza empujándole a “destruir su medio ambiente en un intento por retrasar su propia destrucción”(p. 29).

Este apartado reflexiona entorno a la conflictividad ambiental que ha venido surgiendo con la presencia de instituciones ambientales como la CAS en el municipio de Santa Bárbara. Para ello describiremos cuál ha sido la trayectoria histórica de las figuras de conservación de bosques y cuáles han sido las controversias o choques que ha generado estas estrategias de conservación con las tradicionales estrategias de gestión de paisajes de las comunidades campesinas suaqueñas. Nos ocuparemos de describir las expresiones del conflicto entre campesinos y figuras de conservación del Estado.

4.1 Campesinos, biodiversidad y conservación

Durante la primera mitad del siglo XX una de las principales respuestas del Estado colombiano frente a la preocupación por la disponibilidad del recurso hídrico para la incipiente agroindustria (principalmente cañera del Valle del Cauca) y la deforestación del país fue la creación de áreas protegidas entre 1938 y 1945 (Rojas, 2014). Bajo las figuras de Reservas Forestales Protectoras Nacionales, Parques Nacionales Naturales, entre otras, en esta época se desplegó un esquema conservacionista que, siguiendo el modelo estadounidense de Yellowstone, buscaba aislar la naturaleza de cualquier actividad humana

para preservarla en un estado prístino (Andrade, 2008; Rojas, 2014). La declaración de estas áreas hacía las veces de barrera de contención ante la colonización de terrenos baldíos, la acelerada deforestación y la reducción del caudal hídrico para actividades agroindustriales.

En 1968 se modifica la División de Recursos Naturales del Ministerio de Agricultura y se fusiona con la Corporación Autónoma Regional del Valle del Magdalena (CVM) para dar origen al Instituto de Recursos Naturales Renovables (Inderena) años más tarde transformado en el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente, conservando la misma sigla, adscrito al Ministerio de Agricultura. En 1974 se expide el Código de los Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente (decreto ley 2811, 1974) se estructura el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) y se definen cinco categorías: Parque Nacional, Reserva Natural, Área Natural Única, Santuario de Flora y Fauna y Vía Parque. En este nuevo escenario si bien se reconoce la presencia de actores humanos en las áreas protegidas y la necesidad del saneamiento predial, mantiene y agudiza el modelo de conservación convencional “sin humanos” (Andrade, 2008). Será sólo hasta el 2001 que nace en el país la preocupación por la participación de las comunidades rurales en las dinámicas de conservación y se plantea la posibilidad de llegar a acuerdos con los pobladores de las áreas protegidas y zonas de influencia (UAESPNN, 2001). Empero, actualmente aún persiste una política social para la conservación de ecosistemas que excluye a las comunidades campesinas y desconoce su derecho al acceso, aprovechamiento y gestión de la biodiversidad generando serios conflictos ambientales (Andrade, 2008; M. Díaz, 2008).

Todo ello se desarrolló con el telón de fondo de concentración de tierras fértiles en torno a la ganadería y los efectos colaterales de empobrecimiento de las comunidades campesinas y su acentuada propensión a la proletarización (CNMH, 2013; Fajardo, 1986; Palacios, 2011). De ahí que en variados momentos del siglo XX, el Estado colombiano debió atender la exigencia de tierras (suelos) que campesinos y trabajadores rurales desposeídos realizaban a través de protestas y movilizaciones de distinto raigambre político. La legislación de baldíos y de reforma agraria que inicia con la ley 200 de 1936 y termina con la ley 160 de 1994, pasando por las leyes 100 de 1944, 20 de 1959, 135 de 1961, 4 de 1973 y 30 de 1988, fueron claro ejemplo del reconocimiento de los problemas de la estructura de tenencia de la tierra y las iniciativas, aunque infructuosas, de resolverlos (CNMH, 2013). Así, en contraste con la creación de áreas protegidas, el Estado colombiano incentivó un proceso de ampliación de la frontera agraria mediante la adjudicación de terrenos baldíos en zonas de colonización (CNMH, 2016).

En efecto, durante el siglo XX de manera simultánea se instauraron procesos de protección de bosques naturales y adjudicación de terrenos baldíos en zonas de bosque transformado. Pese a que esta dinámica planteaba importantes contradicciones derivadas de los estímulos e inhibiciones a la expansión de la frontera agraria, no eran procesos excluyentes. Ambas disposiciones compartieron un fundamento común: la de constituir espacios de conservación y restauración ecológica, así como de cierre de frontera agraria y control territorial (Rojas, 2014). La declaración de reservas forestales y parques nacionales buscaron frenar la colonización campesina y poner coto a la expansión de la ganadería extensiva latifundista, tanto como proteger y conservar los relictos de bosques naturales y restaurar los ecosistemas afectados por la deforestación, mientras que las adjudicaciones de baldíos a campesinos desterrados buscaron contener la conflictividad social derivada de la asimétrica estructura de la tenencia de la tierra (Andrade, 2008; M. Díaz, 2008; Guhl Nannetti & Leyva, 2015; Rojas, 2014).

Santa Bárbara dispone de un 23% de su territorio en los páramos de Santurbán y Almorzadero, esto ha implicado que en la última década una parte importante de su territorio se encuentre inmerso en conflictos ambientales derivado del reciente interés por la protección de los páramos. De tal suerte, en el 2011, autoridades departamentales de Santander y Norte de Santander se reúnen en Berlín, municipio de Tona, para sellar un acuerdo para la protección de los páramos de Santurbán y Almorzadero, que agrupan 290.000 hectáreas, 15% de los páramos del país. El primer parágrafo del artículo 202 de ese acuerdo (Ley 1450 de 2011) prescribió que en “los ecosistemas de páramos no se podrán adelantar actividades agropecuarias, ni de exploración o explotación de hidrocarburos y minerales, ni construcción de refinerías de hidrocarburos. Para tales efectos se considera como referencia mínima la cartografía contenida en el Atlas de Páramos de Colombia del Instituto de Investigación Alexander von Humboldt, hasta tanto se cuente con cartografía a escala más detallada” (Tiempo, 2011). En el 2014 y el 2016 el Instituto de Investigación Alexander von Humboldt entrega al Ministerio de Medio Ambiente los insumos para la delimitación de los páramos Santurbán y Almorzadero, respectivamente. Esta delimitación ha generado que los campesinos, empresarios y organizaciones civiles que vieron afectados sus intereses en el páramo, desarrollaran movilizaciones en oposición a la delimitación y a la restricción de sus actividades en páramo.

Tras poco más o menos de un siglo de construcción de paisajes agrarios en las veredas Esparta y Salinas, desde finales del siglo XX, estrechamente asociado a la protección de los páramos, Santa Bárbara se ha venido constituyendo como una región de “Reserva hídrica y forestal de Santander”, denominación que vienen acuñando las alcaldías de Santa Bárbara desde hace

aproximadamente 20 años, según indicaron los pobladores, pese a no existir alguna declaratoria que ratifique la región como tal. Como uno de los relictos boscosos andinos mejor conservados, la figura de reserva se articula perfectamente a las necesidades e intereses de protección de recursos hídricos para el futuro abastecimientos de las ciudades. No así con las comunidades rurales ya que se ha venido sancionando las formas tradicionales de aprovechamiento forestal de los campesinos, quienes recurren al bosque por leña para sus cocinas y maderas para construcción o reparación de sus hogares. Ante la imposibilidad de construir alternativas de aprovechamiento forestal sostenibles, los campesinos han venido siendo separados de la gestión de los recursos naturales allí resguardados. Hoy los engorrosos y muy costosos trámites para aprovechamiento de recursos forestales cohiben la práctica legal de tala y promueve prácticas de aprovechamiento forestal sin control.

La llegada de instituciones ambientales como la Corporación Autónoma de Santander (CAS), encargadas del manejo de zonas de amortiguamiento, ha significado el inicio de un conflicto ambiental reproductivo y distributivo. Se trata las disputas por el acceso a bosques y su biodiversidad y las controversias por los impactos ecológicos que la actividad antrópica genera o podría generar sobre los ecosistemas. Esto es, del encuentro e incompatibilidad de diferentes y hasta opuestas percepciones del bosque en las que unos perciben la naturaleza como conjunto de recursos que deben permanecer inmutables con un modelo de gestión basado en la completa exclusión humana, mientras que otros la consideran como espacio de vida, manejo y desarrollo productivo.

5 Conclusiones y recomendaciones

En este documento advertimos que las dinámicas de conflicto ambiental surgen en las últimas décadas como resultado de la presencia de entidades de control ambiental como el Inderena y la CAS, así como de las dinámicas productivas de la agricultura convencional que han venido ocasionando choques entre productores de mora y apicultores por el uso excesivo de agroquímicos y los efectos que tienen sobre la producción de miel. Así mismo hemos demostrado como la demanda de los centros poblacionales del Área Metropolitana de Bucaramanga ha sido una de las fuerzas motrices de la historia ambiental de las veredas Esparta y Salinas. Los conflictos ambientales derivados del acceso y uso de recursos naturales responden a dinámicas sociales, políticas y económicas diversas que encierra un aspecto ambiental de suma importancia: la gobernanza de los sistemas socioecológicos. Es por ello que afirmamos que los conflictos generados por la agricultura convencional y las entidades ambientales del Estado están configurando un nuevo panorama en el municipio de

Santa Bárbara que es vista por los pobladores como una nueva oportunidad o una nueva bonanza articulada al turismo. En efecto consideramos que se deben aprovechar las expectativas de la comunidad rural frente al nuevo escenario y generar procesos que permitan que de manera sostenible se aprovechen los recursos naturales.

Consideramos que la claridad y protección de los derechos de propiedad de los campesinos y el aseguramiento de la sostenibilidad de la economía campesina es una de las medidas fundamentales para reducir el impacto de las actividades agropecuarias en los ecosistemas y su biodiversidad. Es importante fortalecer y promover la economía campesina de la región y sus lazos con los mercados. Ello sólo será posible si los proyectos productivos surgen de la sinergia entre las entidades agropecuarias del Estado, las asociaciones de productores y la participación del campesinado que ha disfrutado y sufrido los rigores del medio biofísico. Es necesario afianzar proyectos productivos sustentables, que reconozcan las experiencias y aprendizajes que las comunidades han acumulado durante décadas en sus territorios, así como es fundamental que el acompañamiento técnico sea de principio a fin, desde su instalación hasta su reinstalación, pasando por el mantenimiento y comercialización, permitiendo que las comunidades rurales encuentren alternativas para mantenerse en el territorio y contener la expansión ganadera.

Es indudable que la biodiversidad coincide en gran medida con zonas habitadas o gestionadas por comunidades rurales. De estas áreas las familias campesinas han obtenido el sustento para su supervivencia y reproducción social y cultural. Allí encuentran su identidad colectiva y su razón de ser; es por ello que del fortalecimiento de estas relaciones de interdependencia depende en gran medida la protección y conservación de la biodiversidad. Proponemos que una de las medidas importantes para la conservación de ecosistemas es la incorporación de las comunidades campesinas en las medidas de protección. Generar espacios en donde el conocimiento científico y campesino se encuentren y redescubran cómo a lo largo del tiempo la biodiversidad ha provisto beneficios sumamente importantes en la vida de estas comunidades.

Así mismo, considerando que la población campesina de la unidad de estudio aún depende del acceso a los bosques para obtener combustible y materiales de construcción maderas y leña para sobrevivir en medio de una región alejada de los centros de mercado consideramos importante brindar alternativas de silvicultura sostenible a estas comunidades.

Bibliografía

- Acevedo, G. Á. (2010). El proceso de hispanización del nororiente colombiano durante el siglo XVI. *Reflexiones Teológicas*, (6 (Septiembre-Diciembre)), 233-267.
- Acuña, B. O. (2018). Rutas de circulación e intercambio de sal en la provincia de Tunja, segunda mitad del siglo XVI. *Historia y Memoria*, (16), 319-345. <https://doi.org/10.19053/20275137.n16.2018.7729>
- Aguado, P. D. (1916). *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* (Vol. I). Madrid: Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés.
- Alcaldía de Santa Bárbara. (2001). *Esquema de Ordenamiento Territorial Santa Bárbara Santander 2001* (EOT) (p. 1256). Santa Bárbara, Santander: Alcaldía de Santa Bárbara. Recuperado de http://cdim.esap.edu.co/BancoConocimiento/S/santa_barbara_-_santander_-_eot_-_2001/santa_barbara_-_santander_-_eot_-_2001.asp
- Alcaldía de Santa Bárbara. (2011). *Esquema de Ordenamiento Territorial Municipio de Santa Bárbara* (EOT). Santa Bárbara, Santander: Alcaldía de Santa Bárbara. Recuperado de http://cdim.esap.edu.co/BancoConocimiento/S/santa_barbara_-_santander_-_eot_-_2001/santa_barbara_-_santander_-_eot_-_2001.asp
- Alcaldía Municipal de Santa Bárbara. (2017). Nuestro municipio. Recuperado 8 de agosto de 2018, de <http://www.santabarbara-santander.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Alfonso, C. L., & Ávila, D. M. (2012). *El abastecimiento de alimentos del Área Metropolitana de Bucaramanga: un enfoque sistémico* (Tesis pregrado en Economía). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga. Recuperado de <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2012/144333.pdf>
- Alfonso Ruiz, C. L., & Ávila Rangel, D. M. (2012). *El abastecimiento de alimentos del Área Metropolitana de Bucaramanga: un enfoque sistémico* (Pasantía de investigación Escuela de Economía y Administración). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.
- Andrade, G. (2008). Conducir el cambio. Hacia un modelo ecosistémico en la conservación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Colombia. En M. Rodríguez Becerra (Ed.), *Gobernabilidad, instituciones y medio ambiente en Colombia* (pp. 477-522). Bogotá: Foro Nacional Ambiental.
- Archila, M. (2005). Voces Subalternas E Historia Oral. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (32), 293-308.
- Ardila, D. C. (2010). *Configuración de paisajes coloniales en el territorio Guane, Santander (Colombia)* (masters). Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/7333/>
- Ardila, D. C. (2015). Paisaje colonial del siglo XVI en el territorio guane, Santander (Colombia). En S. Gallini (Ed.), *Semillas de historia ambiental* (pp. 183-155). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Jardín Botánico de Bogotá.
- Banguero, H., & Castellar, C. (1993). *La población de Colombia, 1938-2025*. Universidad del Valle.

- Benítez, R. (2004). Transición demográfica en América Latina, tendencias y consecuencias sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 239-254. <https://doi.org/10.2307/3541452>
- Blaikie, P. M. (1985). *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. Longman.
- Brignoli, H. P. (2010). América Latina en la transición demográfica, 1800-1980. *Población y Salud en Mesoamérica*, 7(2), 1-29.
- Carrizosa, J. (Ed.). (2001). Vías de comunicación y cobertura arborea. En *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental en Colombia 1850-1995* (pp. 174-218). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/46808/>
- Church Johnson, D. (1984). *Santander siglo XIX: cambios socioeconómicos*. Bogotá: C. Valencia Editores.
- CNMH, C. N. de M. H. (2013). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- CNMH, C. N. de M. H. (2016). *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Bogotá: CNMH.
- Codazzi, A. (1851). Mapa corográfico de la provincia de Pamplona. Mapa histórico. Recuperado de <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll13/id/207>
- Colmenares, G. (1975). *Historia económica y social de Colombia: 1537-1719*. Editorial la Carreta.
- Comisión Corográfica, & Codazzi, A. (1958). *Jeografía física y política de las Provincias de la Nueva Granada. Provincias de Soto, Santander, Pamplona, Ocaña, Antioquia y Medellín*. Bogotá: Banco de La República.
- Cosío Zavala, M. E. (1993). La transición demográfica en América Latina. *Papers de demografia*, (82), 11-32.
- Crosby, A. W. (1986). *Ecological imperialism : the biological expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge [Cambridgeshire]; New York: Cambridge University Press. Recuperado de <http://www.loc.gov/catdir/description/cam023/86006106.html>
- DANE, D. A. N. de E. (1987). *XVII censo nacional de población y IV de vivienda 1985*. Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=AudCAAAAYAAJ>
- DANE, D. A. N. de E. (1997). *XVI censo nacional de población y V de vivienda 1993*. Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=AudCAAAAYAAJ>
- DANE, D. A. N. de E. (2008). *Censo General 2005 Nivel Nacional*. Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Daza Martínez, B. Y. (2013). *Historia del Proceso de Mestizaje Alimentario entre España y Colombia* (Doctorado en Sociedad y Cultura). Universitat de Barcelona. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=85890>
- del Cairo, C., Montenegro-Perini, I., & Vélez, J. S. (2014). Naturalezas, subjetividades y

- políticas ambientales en el Noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales. *Boletín de Antropología*, 29(48), 13-40.
- del Pozo, P. (1941). Bosques. Iniciación de una política forestal en Colombia. *Revista Tierras y Aguas*, (32), 32-36.
- del Viso, N. (2012). *Aproximación a un modelo de análisis de conflictos socioecológicos*. Presentado en VIII Congreso de Estudios Africanos CIEA, Madrid. Recuperado de http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/2012/modelo-analisis-conflictos-socioecologicos_N_DEL_VISO_18jun12.pdf
- del Viso, N., Ramiro, P., & Bustelo, M. G. (2011). Conflictos socioecológicos: retos y perspectivas. *Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)*, 25.
- Díaz, M. (2008). Conflicto de ocupación en áreas protegidas. Conservación versus derechos de comunidades. *Opinión Jurídica*, 7(14), 53-69.
- Díaz, S., Demissew, S., Carabias, J., Joly, C., Lonsdale, M., Ash, N., ... Zlatanova, D. (2015). The IPBES Conceptual Framework — connecting nature and people. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 14, 1-16. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2014.11.002>
- Fajardo, D. (1986). *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980*. Centro de Investigaciones para el Desarrollo.
- Figoli, M., & Rodríguez, L. (2003). El camino hacia la estabilización demográfica y el proceso de envejecimiento en América Latina. *Papeles de Población*, 9(35), 31-46.
- Flórez, C. E., & Méndez, R. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República.
- Gallini, S., De la Rosa, S., & Abello, R. (2015). Historia ambiental. En P. Ungar (Ed.), *Hojas de ruta. Guías para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia*. Bogotá: Instituto Alexander Von Humboldt. Recuperado de <http://www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/826-historia-ambiental>
- Gamboa, J. A. (2004). La encomienda y las sociedades indígenas del Nuevo Reino de Granada: El caso de la Provincia de Pamplona (1549-1650). *Revista de Indias*, LXIV (232), 749-770. <https://doi.org/10.3989/revindias.2004.i232.433>
- García Norato, O. M. (2015). Geografía histórica e impacto ambiental del programa colonizador del Carare, Santander, Colombia 1953-1957. *Lebret*, (7), 233-257.
- García, O. M. (2012). Colonización, baldíos y colonos, el caso de Carare, Santander, Colombia 1953-1957. *Revista de Investigaciones UNAD*, 11(2), 157-179.
- González de Molina, M. G. de, Soto, D., & Garrido, F. (2015). Los conflictos ambientales como conflictos sociales. Una mirada desde la ecología política y la historia. *Ecología política*, (50), 31-38.
- Guerrero Rincón, A. A. (2016). *Territorio, economía y sociedad. Desarrollo regional en la Provincia de Pamplona, siglo XVIII* (Doctorado en historia). Universidad Internacional de Andalucía, Bucaramanga.
- Guhl Nannetti, E., & Leyva, P. (2015). *La gestión ambiental en Colombia, 1994-2014: ¿un esfuerzo insostenible?* Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol), Foro Nacional Ambiental, Quinaxi.

- Guillén Martínez, F. (1996). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Herrera, M. (2001). Las divisiones político-administrativas del virreinato de la Nueva Granada a finales del período colonial. *Historia Crítica*, (22), 76-98.
- Herrera, M. (2006). Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada. *Historia Crítica*, (32), 118-152.
- Herrera, M. (2014). *Ordenar para controlar: Ordenamiento espacial y control político en las neogranadinos, siglo XVIII llanuras del Caribe y en los Andes centrales* (3.^a ed.). Universidad de Los Andes, Colombia. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctt18j8z9p>
- Instituto Alexander von Humboldt. (2014). *Aportes a la delimitación del páramo mediante la identificación de los límites inferiores del ecosistema a escala 1:25.000 y análisis del sistema social asociado al territorio: Complejo de Páramos Jurisdicciones Santurbán–Berlín Departamentos de Santander y Norte de Santander*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Recuperado de <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/32539>
- Kalmanovitz, S., & López, E. (2006). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Lleras, R., Gutiérrez, J., & Pradilla, H. (2009). Metalurgia temprana en la Cordillera Oriental de Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 23(40), 169-185.
- Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, (23-24), 227-233.
- Martin, E. (2016). Justicia agraria y conflictos de tierras en Colombia durante la primera mitad del siglo XX: el caso de Santander. *Historia y espacio*, (47), 95-122.
- Martínez Carreño, A. (1995, enero). Simón S. Harker (1867-1940). *Credencial Historia*, (61). Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-61/simon-s-harker-1867-1940>
- Martínez Garnica, A. (2009). La historia local desde la perspectiva de la sociología de los regímenes. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 1(1), 33-75. <https://doi.org/10.15446/historelo.v1n1.9317>
- Martínez Garnica, A., & Guerrero Rincón, A. A. (1995). *La provincia de Soto: orígenes de sus poblamientos urbanos*. Bucaramanga: Escuela de Historia, UIS.
- Martínez-Alier, J. (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Polis. Revista Latinoamericana*, (13). Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/5359>
- Martínez-Alier, J. (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Revista Papeles*, (103), 11-27.
- Martínez-Alier, J. (2009). Del metabolismo social a los conflictos ambientales. En M. Albán, C. Vallejo, & J. Martínez-Alier (Eds.), *Aportes para una estrategia ambiental alternativa: indicadores de sustentabilidad y políticas ambientales* (pp. 193-206). Quito: FLACSO, UNDP, SENPLADES.
- McNeill, J. (2003). *Algo nuevo bajo el sol : historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Madrid: Alianza.

- Merlinsky, M. G. (Ed.). (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* (Primera edición). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Mojica Pimiento, A., & Paredes Vega, J. (2004). El cultivo de fique en el Departamento de Santander. Banco de La Republica de Colombia.
- Montoya, C. (2001). Economía, tecnología y apropiación de la naturaleza en la segunda mitad del siglo XIX. En G. Palacio (Ed.), *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental en Colombia 1850-1995* (pp. 284-321). Bogotá: ICANH Universidad Nacional.
- Muñoz, C. (2016). La historia oral: una historia viva [Centro de Memorias Orales]. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/centro-de-memorias-orales/como-usar-memoria-oral-investigadores>
- Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Niño Franco, L. (2004). *Dos gobernaciones conservadoras en Santander (1947-1948 / 1975-1976): Rafael Ortiz González* (Trabajo de grado en Historia). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.
- Pabón Villamizar, S. (1992). *Los Chitareros: prehispánicos habitantes de la antigua Provincia de Pamplona en sierras nevadas*. Universidad Industrial de Santander.
- Palacio, Germán. (2002). Notas sobre la noción de conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico? En Germán Palacio & A. Ulloa (Eds.), *Repensando la naturaleza: encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental* (Vol. 2, pp. 193-203). Leticia: UN, Imani, ICANH Colciencias. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/53065/>
- Palacio, L. C. (2001). El papel de la salud y de la enfermedad en la conquista del territorio colombiano 1850-2000. En *Naturaleza en disputa: ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995* (pp. 219-282). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Palacios, M. (2011). *¿De quién es la tierra? propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930* (Primera edición). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, M., & Safford, F. (2012). *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Uniandes.
- Pascual, U., Balvanera, P., Díaz, S., Pataki, G., Roth, E., Stenseke, M., ... Yagi, N. (2017). Valuing nature's contributions to people: the IPBES approach. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 26-27, 7-16. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2016.12.006>
- Patiño, C., Caicedo, E., & Ranjel, M. (1988). *Pobreza y desarrollo en Colombia. Su impacto sobre la infancia y la mujer*. Bogotá: UNICEF, DNP, ICBF.
- Pérez Pinzón, L. R. (2015a). El cebuismo y la transformación agropecuaria del nororiente de Colombia durante el siglo XX, 21.
- Pérez Pinzón, L. R. (2015b). Quina, territorio y conflicto empresarial. Santander 1878-1882. *Memoria y Sociedad*, 19(39), 140-155. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-39.qtce>

- Pita Pico, R. (2013). Vestigios de la lengua Guane: una aproximación al fenómeno del mestizaje idiomático en Santander. *Lingüística y Literatura*, (63), 295-316.
- Pita Pico, R. (2017). Las condiciones laborales de las comunidades indígenas del nororiente Neogranadino, siglo XVII. *Diálogos Revista Electrónica*, 19(1), 130-157.
- Quintero Dueñas, I. I. (2012). *Santander: hacia una nueva geografía económica y humana* (Tesis de Maestría en Historia). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Rodríguez Navas, J. E. (2012). Caracterización del poblamiento y la metropolización del territorio del Área Metropolitana de Bucaramanga. *IUSTITIA*, 0(10), 9-50. <https://doi.org/10.15332/iust.v0i10.876>
- Rojas Maldonado, C. A. (1938). *Estado actual de la ganadería de Santander y sus perspectivas* (Tesis de grado en Medicina Veterinaria). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rojas, Y. (2014). La historia de las áreas protegidas en Colombia, sus firmas de gobierno y las alternativas para la gobernanza. *Sociedad y Economía*, (24), 155-176.
- Rueda Gómez, J. N. (2007). Las huellas ecológicas del Area Metropolitana de Bucaramanga. *Revista Ambiental. Agua, aire y suelo*, 2(1), 47-54.
- Soto, D., Herrera, A., González de Molina, M. G. de, & Ortega, A. (2007). La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, (42), 277-302.
- Thompson, P. (2017). Historia oral y contemporaneidad. *Anuario de la Escuela de Historia*, 0(20), 15-34.
- Tiempo, C. E. E. (2011, junio 6). MEDIO AMBIENTE Santandereños se unen para proteger páramos. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4603157>
- Tovar, H., Herrera, M., & Rodríguez, L. E. (1998). *Territorio, población y trabajo indígena. Provincia de Pamplona siglo XVI*. Bogotá: Centro de Investigaciones de Historia Colonial, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Norte de Santander.
- UAESPNN, (Unidad Administrativa del Sistema de Parques Nacionales Naturales). (2001). *Parques con la gente. Política de participación social en la conservación*. Bogotá: UAESPNN - GTZ.
- Valderrama Benítez, E. (1940). *Tierras de Santander*. Imprenta del Departamento.
- Villamizar, P. por S. P. (2017). Poblamiento, Orígenes e Institucionalidad de los Asentamientos Humanos de Norte de Santander en la Constitución del Territorio Departamental – Silvano Pabón Villamizar. Recuperado 31 de julio de 2018, de <http://silvanopabonvillamizar.com/2017/05/10/poblamiento-origenes-e-institucionalidad-de-los-asentamientos-humanos-de-norte-de-santander-en-la-constitucion-del-territorio-departamental/>
- Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Boletín ECOS, Centro de Investigación para la Paz, CIP-Ecosocial*, (6), 2-9.